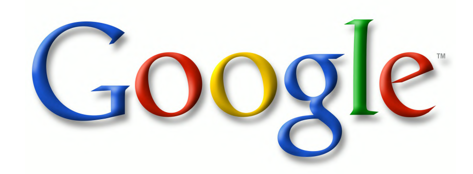
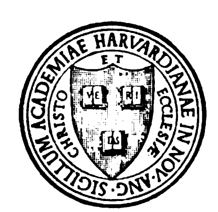
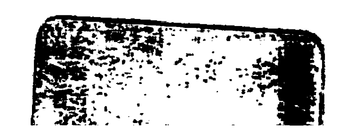

Google


ET
VE RI
TAS
SIGILLUM ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV·ANG·
CHRISTO ECCLESIAE



Al Señor Dr.
D. Nicolas Acosta

su amigo,

El autor

Hispano-América Libertada.

Esto es algo, en literatura, que pudiera estimarse como brevísimo ensayo de la Epopeya. Por tal lo entrego a la luz pública—

Y,—si al Pegaso lo tendió al galope
Mi épico númen por tus campos, Clío,—
No pues se ofenda de este impulso mío
En su tan grave majestad Caliope.

El Autor.

HISPANO-AMÉRICA

LIBERTADA.

CANTO ÉPICO

POR

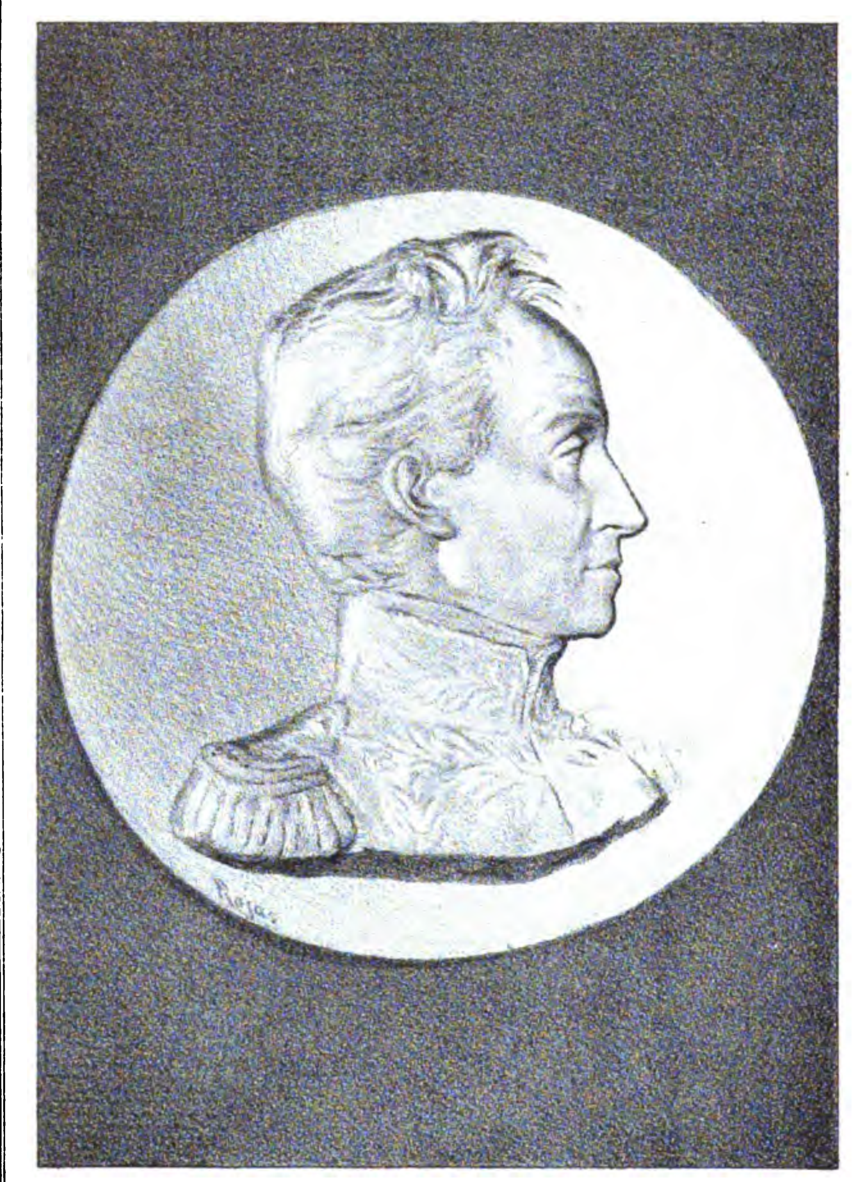
RICARDO J. BUSTAMANTE.



VALPARAISO:
IMPRENTA DEL UNIVERSO DE G. HELFMANN
CALLE DE SAN AGUSTIN, N.° 39 D.

1883

HISPANO-AMÉRICA LIBERTADA



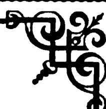
COPIA DEL BUSTO HECHO POR DAVID D'ANGERS

Lito. Gillet, Valpº

EL LIBERTADOR

SIMON BOLIVAR

1883

EN EL

Primer Centenario

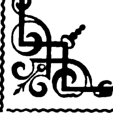
DE

BOLIVAR

LA APARICION OPORTUNA DE ESTE LIBRO, NO OBSTANTE SU PEQUEÑEZ, BIEN PUDIERA CAPTARLE ALGUN MERECIMIENTO.



1883




Al señor D. D. Aniceto Arce.

A ser cierto que el ilustre diplomático señor L. M. de Alencar hubiese dicho—"Dos hombres públicos de Bolivia se afanaron por que no se comprometiera guerra con Chile,—el señor Aniceto Arce escribiendo al Jeneral Daza en ese sentido, y el señor Ricardo Bustamante arrostrando con igual propósito los desagrados de una entrevista personal"—ya se vé que si ahí,—mi distinguido compatriota y amigo,—nos hemos encontrado casualmente juntos viendo de evitar con sana conciencia y conocimiento acaso de causa, el contraste nacional que cuasi seguro vislumbrábamos,—tambien ahora nos reunimos para tributar, los dos, un público homenaje al PADRE DE BOLIVIA, *nuestra querida patria.*

Vd. se ha prestado a favorecer mi pequeña obra literaria con facilitar liberalmente su publicacion; y esto sin noticia de la letra textual, si bien por su título el asunto le pareció plausible. Me honraba Vd. desde luego con la confianza de que lo por mí espresado respecto de esa gloria americana, tal vez el público acojerlo pudiera como bueno.

Reciba, pues, la espresion de mi agradecimiento por tan favorecedora confianza: y cuando eche Vd. la vista sobre las siguientes pájinas, si algo encuentra disonante para su ilustrado criterio,—otórgueme induljencia.

Así, a varios antecedentes de justa gratitud mia a su persona, habrá de añadirse este caso más.

En tal manifestacion, que obligada para mí la creo, vea Vd. el testimonio de la lealtad con que fue siempre su apreciador afectuoso.

R. J. BUSTAMANTE.

Abril de 1883.

A la Ilustrada Juventud Americana

"La Epopeya de la lucha de la Independencia existe burilada."

JUAN MARÍA GUTIERREZ.

No son la consecuencia de un proyecto literario preconcebido las estrofas contenidas en este escaso volúmen. No tuve plan meditado al escribirlas. Ménos pensé ensayarme en el jénero épico cuando de improviso emprendí la tarea de hilvanarlas. Buscaba necesario solaz para mi espíritu en los momentos de ver, con dolor inmenso, estallar una guerra entre Estados hermanos aquí en nuestro Continente, y comprometida en semejante lucha INTERFRATERNAL *mi infortunada patria, para tal vez no salir airosa—¡como yo lo temia* SIN ESTAR ILUSO, *y sintiéndome así tan amargado!...*

Deseaba alguna grata ocupacion para olvidar tambien la villana ofensa (A) que con la calumnia me infirió torpemente a la sazon el hombre ménos digno de haber ocupado en Bolivia el asiento presidencial que se inauguró con la grande e histórica figura en él, del virtuoso cuanto preclaro Jeneral Sucre.

Bajo tales condiciones de ánimo, en doméstica estancia retraido durante secuela prolongada de

angustiosos dias, tracé pues al acaso una serie de reales octavas recordando antiguos datos no del todo seguros en mi frájil memoria sobre este asunto— "Hispano-América libertada,—apropiado como pocos a la brillante Epopeya que indudablemente algun injenio poético de mui privilejiado númen habrá de ofrecer mas tarde al museo de las Letras Americanas.

Si presento aquí la tan modesta ofrenda mia a la juventud, entre la cual acaso ya se encuentra en incubacion ese grande trabajo épico,—ojalá que llegue yo a merecer alguna consideracion amistosa o un recuerdo simpático.

Hé aquí el máximum de mis aspiraciones: ET TANQUAM ARDENTER DESIDERO, SIC ENIM VERO EVÈNIAT!

R. J. B.

(Mayo de 1879.)

Dedicatoria

Patria! — si hoi rota tu brillante espada
Miro — y que sangras de profunda herida
Por culpa de la mano parricida
Que a lidiar te lanzó *nó preparada...*
Patria mia que aun tienes levantada
Tu bandera marcial mostrando vida
Y clamas! —"*¡Rota se verá o vencida*
Pero nunca ante nadie doblegada!"...
Tú, la hija de gran GLORIA si naciste
A la existencia nacional brotando
Del hecho, aquí, cantado en mi leyenda...
Patria!— en tu suerte de hoi, sentíme triste...
Y, por solaz, tal gloria yo cantando,
Te hago de mi cantar debida ofrenda.

Abril 5 de 1883.

Propósito

"¡ Qué tiempos ! Qué recuerdo ! Qué hazañas ! ! —¡ Portentoso despertar de cien pueblos enardecidos por una aspiracion infinita de espansion y de progreso!"

(**Sentidas esclamaciones del anciano jeneral Guido ante la estátua de su jefe San Martin al inaugurarse ésta en Buenos Aires, 1862.**)

Aquí en mi soledad erijo un templo
A la gloria de América evocando
Hazañas grandes,—cuyo claro ejemplo
Me impone olvido del presente infando.
Pasado tan sublime si contemplo
En estos tiempos de egoismo cuando
Sobrepuja al honor la *felonía*,
Consuelos surjen dentro el alma mía.

Esos Varones de abnegado aliento,
Que, entrando con valor en la pelea,
Llegaron—por el justo sentimiento
De libertad—al triunfo de su idea,
Son los jigantes del honor.—Si evento
Magno fue su obra—qué para ellos sea
El incienso glorioso, entre cantares,
Allá, del porvenir en los altares!

América!!!

(Soneto de Bartolomé Mitre.)

Por carnívoras fieras perseguido
Cruza potro espantado las llanuras,
Miéntras, sujeto en él con cuerdas duras,
En sus lumbos Mazeppa va estendido.
De su rauda carrera ya rendido
Despéñase aquel bruto en las honduras...
Y rotas, al caer, las ligaduras
El jóven mártir se levanta unjido.
Tal la América hispana por cordeles
A rudo potro llegó a verse atada,—
Y de hambrienta jauría de lebreles
Por tiempo largo se sintió acosada...
Rueda el potro por fin—y de laureles
Levantóse esa Mártir—coronada.

Invocacion

"Arma VIROS—*que cano"*...

I.

La lid jigante de los libres—canto—
De América en el austro Continente
Cuando éste, hundido en el servil quebranto,
Como el sol de los Incas esplendente
Levantó la cabeza, y bajo el manto
Zafíreo de su cielo—*"Independiente*
Ser quiero!"—dijo—*"Y ante el mundo hoi vibre*
Mi voz clamando—que ya al fin SOI LIBRE!"...

II.

El númen venga cuyo soplo alcanza
A dar a mi alma fervoroso aliento
Para loar con estro la pujanza
De Americanos mil cuyo ardimiento
Antes por honra que no en vil venganza
Al réjio despotismo dió escarmiento;
Haciendo aquellos, por un móvil santo,
Ya libre el suelo cuyos timbres canto.

III.

No un *Varon solo* (cual cantó a su Aquíles
El ciego Vate de la griega *Quío*,
O Maron al que patria en los pensiles
Fundó del Lácio, y a quien nombra él *pío)*,
No un *Héroe solo* cantaré; que miles
De ellos encuentro para el canto mío
Con Bolívar de América en la historia,
Templo de libertad y altar de gloria.

IV.

Del inmortal Colon sagrados manes!
Alma de Manco Cápac! Sombra augusta
De San Martin entre otros Capitanes
De esos que al triunfo de una causa justa
Empeñaron aliento de titanes!...
Jénios propicios por virtud robusta
A nuestra andina libertad!... yo os ruego,
Dad a mis cantos el heroico fuego!—

V.

¡Oh América!—tu *ser* fuera una sombra
Perdida en el confin del occidente
Con tus nevadas cumbres, con tu alfombra
De verdes bosques, tu salubre ambiente,
Tu Niágara terrífico que asombra;
Con tu guerrera primitiva jente
Hija del sol... y tanta maravilla
Que ante los hombres con encanto hoi brilla:—

VI.

Te escondieran los mares en olvido
Entre las nubes del remoto ocaso
Mundo por siempre en solėdad dormido,
Si jénio insigne, sorprendiendo el caso
Por Dios solo hasta entónces conocido,
No va en tu busca con resuelto paso
Para encontrarte dentro de áurea cuna
De do te alzaste, cual del mar la luna:—

VII.

Tambien hoi tú me alienta si me atrevo
Con lira humilde que me dió el destino
A cantarte en tus glorias,—y me elevo
En ambicion a tanto cuando el sino
De egrejio vate no a la suerte debo:—
Mas, cruzando la vida, en mi camino
Consagro a tu alabanza una armonía
Que te recuerde mi existencia un día.

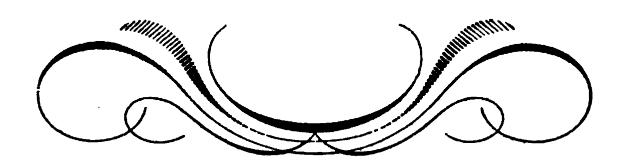
VIII.

Si de ser sobre el globo el gran portento
De lo creado América su ufana,
Grande es Dios cuanto es débil el acento
Del corazon para cantarle "*hosanna*":
A él levanto tambien mi pensamiento
Su merced implorando soberana
Cual de alto númen el calor fecundo,
Para cantar la libertad de un mundo.

Canto Primero

La libertad con mano vigorosa
El férreo cetro del Leon quebranta:
Ya se arroja el Leon al océano,
En tanto que la Diosa
En los excelsos Andes victoriosa
Tremola el pabellon republicano.

FERNANDEZ MADRID.



IX.

Del siglo diezinueve en los albores
Cuando el dogma de alcance tan fecundo
El Galo pregonaba, los fulgores
De la alma *libertad* mostrando al mundo,—
De montes de laurel entre las flores
Se vió de *ésta* al Gran Hijo—(sin segundo
Por su alto jénio cual por brazo fuerte)—
Sofocar a su *madre*, y darle muerte.

X.

Fue Bonaparte *Emperador:* su mano
Del parricidio con tal mancha, el cetro
Empuñó de absoluto soberano.—
Ya consumado proceder tan tetro
Que derribó el altar republicano,
El César Campeador de metro en metro
Arrancando fué audaz y por jirones
Territorio y poder a otras Naciones.

XI.

Simon Bolívar, el futuro atleta
De libertad, que entonce allí sentía
Su alma a sublime admiracion sujeta
Por el héroe frances de quien decia
Que historiador ninguno ni poeta
Otro muestran como él, de tal valía,—
Al verlo *emperador* lo vió pequeño;
Y su entusiasmo se voló cual sueño.

XII.

Dejó el jóven la Francia y huyó a Roma,
Llena su alma de mustio desencanto
Al mirar que un demócrata asi toma
Sobre sus hombros el purpúreo manto
Y que el tirano tras del héroe asoma.
Él, cuyo pecho saboreó el encanto
De las grandezas de la libre Francia,
Viéndola en mengua se apartó a distancia.

XIII.

Acompañado por Mentor querido
Sobre el *Monte Sagrado*,—cuna un día
De aquella institucion de que ha nacido
La tribunicia majestad,—subía
El gran Bolívar: y en su cumbre, erguido,
Con acento ferviente de enerjía
Juró su patria libertar lidiando
Contra el réjio poder de algun Fernando.

XIV.

Resonó a la distancia el juramento
Y lo oyeron los mártires que cuenta
La historia colonial; cuyo tormento
Por sacudirse de opresion violenta,
La alta voz del humano sentimiento
En su justicia universal lamenta.—
Tupac-Amaru, el mártir, se levanta,
Aplaude el voto y el *Te Deum* canta.

XV.

Que de ese voto fiel, ante los lares
De aquella Roma antigua resonando
El eco, pasa los estensos mares;
Y en las índicas tumbas despertando
De su sueño las sombras seculares,
Se oye el "*hosanna*," que al poder nefando
De los verdugos, de la vieja España,
Les infunde pavor con mayor saña.

XVI.

Se ajita el hombre y lo conduce el Cielo:
Hé aquí del *fatalismo* la doctrina.
Si *Alá lo quiso*, su creyente al suelo
Resignado y ante él la frente inclina.
El gran Napoleon cuando en su anhelo
De Europa a ser el amo se encamina,
No alcanzó a ver, en su mirar profundo,
Que sublevaba otra rejion del mundo.

XVII.

Sí, él se ajitaba: y del Pirene avante
Sus águilas triunfantes dirijía
Avasallando a su poder jigante
Los reinos de la hispana monarquía:
En tanto al occidente, en el Atlante,
Un pueblo ya viril él no veía
Despertar animoso en tal momento
Clamor de libres arrojando al viento.

XVIII.

Él se ajitaba; y Dios que providente
De las terrenas cosas marca el paso
Contra los pasos mismos de quien siente
En sí las fuerzas de poder no escaso,
Siendo tal vez todo éxito accidente
U obra, más que del hombre, del acaso,
De aquel jigante usurpador hacía
Instrumento de un bien logrado hoi día.

XIX.

Y —¿qué hombre pudo con soberbia tanta
Pensar que va do él quiere en sus acciones?
Su voluntad si a mucho lo levanta,—
De fortuna casual casuales dones
Encuentra en el carril por do adelanta
Al cabo a cosechar las decepciones
Para pensar con hondo desconsuelo,—
¡Propuso el hombre y lo condujo el Cielo!

XX.

No es árbitro el mortal de su potencia,
Y sobre el mundo cada cual camina
Llevado por oculta providencia,
No a do la propia voluntad inclina,
Ni la virtud, ni el jénio, ni la ciencia,
Ni la maldad astuta que combina
Sus actos con la fuerza, sinó sólo
A donde marca la fortuna un polo.

XXI.

De Napoleon el grande, — aquel portento
Contra quien de esta América los hijos
A su *ingrata metrópoli*, al momento
De su invasion, mandaron tan prolijos
Oro en caudales para darle aliento,—
Los ojos vieran—(a tenerlos fijos
Del Nuevo-Mundo en la futura estrella)
Que allí él lanzaba liberal centella.

XXII.

Tal es el hecho singular! — La gloria
De la América hispana yo la veo,
Cual bien lo dijo o lo dirá la historia,
Surjir en Napoleon. — Si al *Macabeo*
De *Colombia* así se une la memoria
De quien tuvo por norte en su deseo
Encadenar la libertad, — más alta
De *aquel primero* la entidad resalta.

XXIII.

Oh tú, Francia inmortal, fiel centinela
A vanguardia marchando en la cruzada
Del espíritu humano — de tu escuela
La humanidad salió rejenerada:
Su enseña es hoi *la libertad;* y vela
América a su luz, ya cautelada
Contra tí misma si olvidarte puedes
Que no en el credo liberal la excedes.

XXIV.

Méjico ayer lo demostró afrontando
De tu *enano imperial* fuertes lejiones,
El episodio aquel finalizando —
(¡Caso ejemplar de trájicas lecciones!)
En los rigores de un suplicio infando
Al frente de monárquicas naciones,
Tal que de Europa el temerario arrojo
No más monarcas nos dará a su antojo.

XXV.

Patria de Canning, el poeta amigo
Del libre heleno, cual de la honra nuestra...
¡Albion! — brindaste, con tu voto, abrigo
Al *colono español* viendo en su diestra
Lucir la espada, de su honor testigo:
De las prácticas libres, tú, maestra
A la América ibera la enseñanza
Diste, con un aliento a su esperanza.

XXVI.

Iberia! Iberia!—de Pelayos cuna,
Guerrera, en siete siglos, contra el moro;
Sobre gloriosa cumbre de fortuna
Te alzaste un tiempo;—con sin par decoro
Venciendo por la Cruz la Medialuna...
Europa te aplaudia; y, con el oro
De América, Colon te galardona
Dando inmenso esplendor a tu corona.

XXVII.

Sí!—fué el insigne Genoves marino
Del Cielo el instrumento para alzarte,
Católica nacion, sobre el camino
De las humanas pompas y del arte
A cima tal, que fuera tu destino
Envidia en la una cual en la otra parte
De las que entónces la terrácuea esfera,
Ante el saber humano, contuviera.

XXVIII.

Mas dí — ¿ qué hiciste de tan grandes dones
Que así la suerte a tu esplendor brindaba?
Fanatismo fatal con sus pasiones
Un dardo agudo en las conciencias clava
De tus hijos!—De América dispones
E hiciste de ella miserable esclava!—
De oro sedienta, la ignorancia suma
Tu lustre amengua, tu horizonte abruma!

XXIX.

Para honra en tanto de la prole hispana
Aquí cambióse tan indigno estado.
La vírjen de Colon, que el gran Quintana
Cual a hermana despues ha saludado,
Trozó sus hierros maldiciendo ufana
La esclavitud cruel de ese pasado,
Cuyo crímen tal Vate considera
Que—*obra del tiempo, no de España fuera.*

XXX.

La epopeya entonando en alabanza
De las guerreras glorias de mi suelo,
No es ciega mira de ruïn venganza
Lo que estimula mi patriota celo.
Amo el nombre español, pues que me alcanza
La noble condicion con la que el cielo
Dotó a los hombres de esa raza toda
Ya castellana, ya vazcuence o goda.

XXXI.

¡ Perdóname, Cervántes, si tu lengua
Tosca en mí, mal rimada, sin aliño
Puede en mis versos pregonar la mengua
De quien venero con filial cariño;
No tal pecado mi lealtad desmengua:
Tiene el poeta corazon de niño;
Y franco, alegre yo los timbres canto
De América mi patria, que es mi encanto.

XXXII.

La *patria!*... todo el vasto Continente
Cruzado por los Andes,—donde brilla
Bajo azul cielo libertad creciente
Proclamada en la lengua de Castilla:
Sierva ayer, hoi matrona independiente
De esclavitud lavada su mancilla.—
Fue eso la *patria*, no una parte sola
De esta que ha sido *América española!*

XXXIII.

Por las garras del águila francesa
Herido el *Leon de Iberia* se levanta
De su indolente postracion; e ilesa
Mostrando su honra, "*Independencia*" canta.
Tambien el yugo que en su frente pesa
América luchando al fin quebranta;
Y, al leon vencido, del imperio indiano
Ahuyenta el cóndor a su hogar lejano.

XXXIV.

Vencer a Napoleon fue gloria suma:
La España en ello la alcanzó eminente.
Tras tal evento colosal,—la pluma
De la historia, pesando el precedente,—
Para honra de esta América resuma
Que, al hacerse de España independiente,
Venció a poder jigante en árdua liza
Y que esto su pujanza inmortaliza.

XXXV.

La independencia de los pueblos tiene
Que ser del mundo condicion sagrada
Cuando en el curso de los tiempos viene
El sol de la razon civilizada:
A éste, hoi radiante, en su zenit mantiene
La Humanidad, que a ser rejenerada
Por la Justicia y a su luz, se ha visto
Ya caminando con la lei del Cristo.

XXXVI.

Tal pues la España *independiente*—supo
Que luego *independiente* le seria
De estos Estados a su vez el grupo;
Y al frances invasor si ella vencia
En lucha santa,—ya tambien le cupo
Vencida verse cuando en fausto dia
Coronó la Justicia ante la historia
La libertad de América y su gloria.

XXXVII.

Lo análogo en moral—nos maravilla—
Con la física lei de alguna cosa.—
Del orbe en tanto que en un lado brilla
La luz, no el hombre de su accion reposa.
La oscuridad da el sueño.—La avecilla
Sólo en tiniebla sobre el nido posa.—
Jirante el globo bajo el sol—no asombre
Si al lado oscuro se adormece el hombre.

XXXVIII.

La noche de esta América fue larga:
La ausencia del saber la oscurecia:
En ese sueño que su accion embarga
Su moral sin alientos mantenia...
Pero sacude de opresion la carga,
La libertad la alumbra; y en tal día
Surjiendo al cabo del letal reposo
El colono de ayer se erguió coloso.

XXXIX.

Que un númen tutelar de las alturas
Del empíreo sus alas desprendiendo
Despertó por ensalmo a las criaturas
Que en esta tierra de Colon, mordiendo
El hierro del esclavo entre torturas
Sólo aguardaron porvenir horrendo:—
Y—"¡Alzad!"—les dijo—"que el solemne día
Llegó de sacudir vuestra apatía!"...

XL.

"¡Americanos!—fé, cuando mi influjo
Aliento os trae, y que al fin la aurora
Al hemisferio occidental condujo
Hoi los radios de lumbre redentora!
La humanidad su flujo y su reflujo
De *bien* y *mal* si cuenta, llegó la hora
De vuestra libertad! Erguios grandes
El nivel trascendiendo de los Andes!"...

XLI.

"¿Qué veis en lontananza?... La ígnea estrella
Que en pos de lid sangrienta contra España
Con la victoria luminosa huella
Os marca en el futuro. La campaña
Abrid en tanto; mas probando en ella,
Jamas la cruda vengativa saña,
Sinó la noble y ejemplar bravura
De quien busca en justicia su ventura"...

XLII.

"La vista tiendo por la red de montes
Del Continente y sus feraces llanos;
Ahí advierto entre opuestos horizontes
Caudillos de alta prez, americanos;—
Guerreros libres,—Tells o Xenofóntes
Cuyo jénio feliz y cuyas manos
Levantando la espada, o dirijiendo
La lid, alcancen libertad, venciendo"...

XLIII.

"En Méjico, el Perú, *Colombia*, el Plata,
En Guatemala, Venezuela y Chile, (B)
Doquier su imperio el español dilata,
No alguno miro que en lidiar vacile
Por alcanzar la independencia grata
O el triunfo que por siempre ya aniquile
Los lazos de estos pueblos con la Iberia
Que les trajo opresion y a par miseria"...

XLIV.

"Veis, al norte, a Bolívar tras Miranda,
A Páez, Rócio, Santander y Zéa,
Al sud Belgrano, San Martin... Dios manda
En la hora conveniente a toda idea
Héroes de accion, de ciencia y propaganda
Que aseguren el triunfo en la peléa...
A Carrera y O'Higgins,—a occidente,
Ved cómo empinan su arrogante frente"...

XLV.

"Doquier al brillo de la luz bendita
Que irradia libertad, vereis victoria
Si por su honor América se ajita:
Estad seguros de tan digna gloria!
A reuniros mi objeto se limita
Iniciando esta gran convocatoria"...
Dijo:—y, batiendo sus potentes alas,
Remontó el ánjel a cerúleas salas.—

XLVI.

Fue ese jénio celeste el portentoso
Eléctrico eslabon que unió por tácita
Accion providencial en poderoso,
Simultáneo, invencible, heroico vínculo
La América del Sud.—Ella en coloso
Se erguió, lidió, triunfó de la fanática
Hispana monarquía: y, sus injurias
Lavó la esclava de las tres centurias.

XLVII.

Yo que entono este canto estando al centro
Del vasto Continente, en la presencia
Del Illimani a cuyo pié me encuentro
Y do el curso empezó de mi existencia,
Cuando al pasado mi pensar concentro
Sueño ver del coloso en la eminencia
La esplendorosa huella todavía
Del ánjel de esa heroica profecía.

XLVIII.

Él posó allí,—bajando de los cielos
Desde tal cima a proclamar a un mundo
Alianza fraternal en sus desvelos
Para alcanzar con gloria el tan fecundo
Resultado final de sus anhelos...
Sobre América—a veces—si errabundo
Cruza hoi las auras el profeta alado,
La vé en discordias—y se aleja airado.

XLIX.

Tal, indignado yo me siento hoi día—
Viandante humilde por la tierra—viendo
Que ciega corre ya la patria mía
Por la pendiente del abismo horrendo
A donde un hombre criminal la guía!...
Con él la ilusa multitud comprendo
Que "*¡guerra!*" grita: y en la cual ya tarde
Verá ella el crímen del mandon cobarde!—

L.

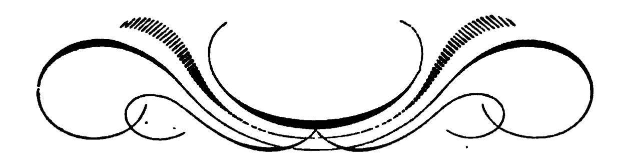
Oh! — númen del consuelo! — que abrillantas
De las glorias humanas la corona
Cuando los hechos de los Héroes cantas...
¡ Fiel *Poesía!* — cuya voz pregona
Todo lo bello, con que al mundo encantas...
Alienta mi alma! — mi ambicion perdona,
Si hoi con tus alas, por lograr consuelo
A un alto canto levanté yo el vuelo! —



Canto Segundo

Buenos Aires guerrera
Con el manto de azul resplandeciente
Se presenta a mis ojos la primera.
La sigue Chile, en cuya hermosa frente
Ponen a un mismo tiempo la corona
Airado Marte y plácida Pomona.

FERNANDEZ MADRID.



LI.

MILOCHOCIENTOS-DIEZ — en el seguro
Reloj del tiempo resonó... La hora
Suprema fue que al cautiverio duro
Puso fin; pues la América *señora*
De sus destinos, derribando el muro
Do la encerró por siglos su opresora,
Ondular hizo al viento su bandera
Y, marchando a la accion, victoria espera.

LII.

En ese año inmortal revienta el rayo
Que un trono y a tiranos amedrenta.
Se alzan los Pueblos del servil desmayo
Y en sacro sólio la *Igualdad* se sienta.
Ya Buenos Aires en su excelso *Mayo*
Soplando activa la febril tormenta
"*¡Libertad! ¡Libertad!*" clama, y un mundo
Repite en coro su clamor fecundo.

LIII.

Buenos-Aires!— matrona americana,
La émula de Sevilla en jentileza;
Al borde de su río, así galana
Mostrándose cual culta en su belleza:
Del Sultan de los ríos gran Sultana;
Nido de amor, verjel de la belleza,
De bravos patria, de poetas cuna,—
Épocas cuenta de cruel fortuna!...

LIV.

Mas,— ántes sus patricios con la espada
Fueron a levantar pueblos dormidos
En noche de opresion tan prolongada;
Cual despues sus talentos más floridos
Del saber pregonaron la cruzada
Aplausos alcanzando merecidos.
Miéntras sus hijas por un don del Cielo
De gracia han sido y de virtud modelo.

LV.

Entre mis pobres rimas, que en olvido
Duermen y dormirán siempre ignoradas,
Habrá no pocas, sí, donde he vertido
Sentidas notas, de mi amor brotadas
Por esa Buenos-Aires, do han corrido
Mis horas dulces de niñez.—¡Oh amadas
Ondas del Plata!— ya en sentido acento
Mi "*Elejía del alma*" entregué al viento...

LVI.

De la misma Metrópoli han surjido,
Al comenzar tal año, sentimientos
Por nuestra suerte en liberal sentido.
La Rejencia de Cádiz, — los momentos
Siendo allí graves, — anheló el olvido
De un pasado que urdió resentimientos;
Y en los *colonos* admitiendo hermanos
Al rango los llamó de *Ciudadanos.*

LVII.

De alarma aquello pareció campana...
Retumba el trueno: y a las armas todos
Jadeantes corren, — juventud lozana,
El soldado, el patricio: — y "*¡Fuera godos!*"
La turba grita entre milicia urbana;
En su entusiasmo prodigando apodos,
El ojo en fuego y elocuente el labio
Como en despique del antiguo agravio.

LVIII.

Tanta fue la despótica arrogancia
Del huésped español; y fue tan rudo
Su sistema opresor por la ignorancia...
Fue tanta la codicia... fue tan crudo
Su predominio allí do en abundancia
Cosechó bienes, — que en razon bien pudo
El *indiano* por él escarnecido
Ese ultraje volverle, merecido.

LIX.

Los pueblos todos se sublevan juntos.—
En Buenos-Aires estallado el grito
A la vez que en los Chárcas y otros puntos,
No de la indiferencia en el delito
Pudieran incurrir esos presuntos
Republicanos.— El marcial distrito
Del Vireinato en jeneral se mueve,
Y a lucha larga preparóse en breve.

LX.

A la Oriental ribera ha traspasado
El patriótico aliento de esa tierra
Que "*Arjentina*" los libres han nombrado.
Español cortesano allí se aferra
Por sofocar de un pueblo denodado
La accion y el grito de tan justa guerra.—
Rondó llegado,— con el bravo Artígas
Comparte ahí gloria y a la vez fatigas.

LXI.

En dos encuentros, en Las Piédras, luego
Probó la hueste de la Patria el brío
Con que la alienta del honor el fuego.—
El celo en tanto de su amor natío
Por sus monarcas, si mantuvo ciego
Cóntra los libres al valiente Elío,—
Cedió tal jefe;—quien el tiempo andando
Murió en Valencia por su rei Fernando. (C.)

LXII.

De las Provincias *Delegados* llegan
A la famosa Capital en donde
Con *poder soberano* se congregan
Para la Ley fundar que corresponde : —
Republicano un Código allí entregan
Conforme al voto popular. Responde
El pueblo a la obra con aquel contento
Que importaba a tal Carta un juramento.

LXIII.

La Junta empero que el timon rejía
En ese entónces de la nueva nave,
De altos ediles en la voz sentía
A turbulencias la tendencia grave.
Ya el síntoma eso fue de la anarquía
Luctuosa y larga tras la cual se sabe
Que *aquel pueblo* vió al fin del *terrorismo*
Abrirse un dia su sangriento abismo.

LXIV.

Allí de un Sila ya el perfil asoma
Teniendo un Graco por opuesto al frente;
No en el relieve que mostrólos Roma.
Mas si en el uno al militar se siente,
El tono el otro del tribuno toma.
Saavedra surje en el poder: y, ausente, —
Proscripto acaso, — fué en salobre seno
A hallar su tumba, dentro el mar, *Moreno.*

LXV.

La espada sobre el cívico resorte
Se vió que luego señorear quería
En los Estados de naciente porte.
A la civil accion sobreponía
Su armada mano la marcial cohorte;
Renovándose así la *tiranía*,
Con mengua del honor americano
Que en un rei, sin la lei, odió al *tirano*.

LXVI.

Trajo mas tarde tan culpable empeño
De cien caudillos la ambicion crüenta:
Y de barbarie y demagojia el ceño
Moral, principios, libertad ahuyenta...
La cultura social se hunde en el sueño:
Y la América *libre* al cabo cuenta
Con la anarquía, ya de sangre y llanto
Rios... que causan, en su historia, espanto!...

LXVII.

Sobre el Alto Perú hueste esforzada
La *bonairense* Capital envía
Al mando de Balcarce, cuya espada
Conquistándose en breve nombradía
Vence a Nieto jornada tras jornada:
Triunfante en Cotagaita emprende vía
Del Vireinato hasta el fluvial lindero
Nombrado, en español, — "Desaguadero."

LXVIII.

Mas la discordia que del centro mismo
De Buenos Aires levantóse ingrata,
Embotaba el fervor del patriotismo:
Su sombra, cual las nieblas que arrebata
El aquilon del fondo de un abismo,
Fatídica doquiera se dilata;
Y al fin su influjo sobre el campo cunde
Tanto, que en muchos desaliento infunde.

LXIX.

Diazvéles y Viamont dicordes quedan
Entre los jefes que Balcarce guía: —
Y bien que un pacto y el honor lo vedan
Cuando en Guaqui el hispano acometía
Al primero de aquellos, — sin que puedan
Hallarse juntos en la accion del día
Los guerreros del Plata, — allí el patriota
Sufrió el percance de imprevista rota.

LXX.

El jefe vencedor — (de *Guaqui* conde
Mas tarde en premio que le dió el *tirano)*
No a la palabra de leal responde:
Si él fue, por su natal, *americano*, —
De un rei bajo los piés su frente esconde
Mostrando servilismo de villano;
Que violó entónces por el *real servicio*
El pacto con Castelli de armisticio.

LXXI.

De tal magnate de peruana cuna
Memoria queda no por cierto honrosa;
Que, en honra baladí si alzó fortuna,
Su accion ha sido con rigor luctuosa
A La Paz, Cochabamba, y una a una
A otras comarcas do su planta odiosa
Llevó tal prócer; a quien ser le plugo
Entre serviles el primer verdugo.

LXXII.

No obstante su victoria — (y retirados
Con Puyrredon y con Viamont a Salta
Los restos de esos ínclitos soldados
A quienes gran despecho tanto exalta
Al verse con perfidia derrotados) —
Si bien ya ménos que vencer le falta,
No en el Alto Perú completamente
Goyeneche apagó la lava hirviente.

LXXIII.

Santa Cruz de la Sierra por Chayanta
Con guerrilleros sin cesar lo hostiga:
Mas, *tal Conde*, a su encuentro no adelanta
Que en matar prisioneros su fatiga
Empeña sólo... Y el matar no espanta
A esa fiera del Misti, y la enemiga
Del propio suelo do nació en mala hora
Para ser de sus hombres destructora.

LXXIV.

La humanidad maldice con justicia
A esos vampiros que sedientes nacen
De la sangre del hombre y con sevicia
En verterla a torrentes se complacen.
Si es accion de cobardes en milicia
Herir contrarios que vencidos yacen,
Dando al cautivo y desarmado muerte
En asesino el héroe se convierte.—

LXXV.

En tanto sobre el Plata día a día
Por secretas intrigas del hispano
Fué acumulando nubes la anarquía.
Saavedra lucha; pero lucha en vano
Por volver a sus quicios la armonía.
Uno tras otro y otro ciudadano
Asechando el poder, si al fin lo toman,
No esos desvíos tan culpables doman.

LXXVI.

Carlota del Brasil, mui digna hermana
De Fernando, el *Borbon* de mal recuerdo,—
(De *Passo*, *Sarratéa* y de *Chiclana*
Durante el triunvirato)—busca acuerdo
Con Elío, y pretende en soberana
Imponerse a la accion: pero él, tan cuerdo,
Al ver que el lucitano allí se injiere (D.)
La paz al sitiador brindar prefiere.

LXXVII.

De la Banda-Oriental las arjentinas
Huestes se apartan ya con tal troféo;
Y tornando a sus márjenes vecinas
Pues que al sitio cedió Montevidéo,
Marcharon a buscar en las andinas
Comarcas de su gloria el apojéo:
Que aguardan a tan bravos campeones
Clamando libertad otras rejiones.

LXXVIII.

El Triunvirato entónces directivo
La nave rije con accion mui sábia.
Prudente Passo, Sarratéa activo,
Chiclana tan modesto que él se agravia,
A censuras no dieron aun motivo;
Y Secretario de ellos Rivadávia
De aquella situacion mostróse el hombre
Ya levantando su famoso nombre.

LXXIX.

Entonce un Vigodet reemplaza a Elío
En el gobierno militar que España
Guardaba al frente del jigante río
Que pampa inmensa poderoso ahí baña,
Y cuyos hombres de impaciente brío
La gloria ansiaron de marcial campaña.—
Montevidéo ya de nuevo inclina
Su frente al español, que la domina.

LXXX.

Rondó y Artígas escarmiento infieren
En *Ochocientos-doce*—y de tal año
En el postrero día—a los que quieren
Renovar resistencia.—Por su daño
En mayor suma los serviles mueren;
Encerrándose el resto del rebaño
Dentro esos muros cuya frente humilla
El pendon nuevamente de Castilla.

LXXXI.

De abastos falta la Ciudad de Oriente,
(Esa mártir más tarde comparada
A la homérica Ilion por lo valiente),
El gobernante Vigodet su armada
Naval, envía al Paraná a que intente
De vituallas traer a la sitiada
Plaza socorros,—de que asaz carece
Pues ya su hambrienta guarnicion perece.

LXXXII.

Buenos-Aires lo sabe y presto envía
A San Martin el Coronel bizarro
Con jinetes y alguna infantería.—
Al nuevo Aníbal, de la gloria el carro
Por la América así, desde aquel día,
Condujo hasta el alcázar de Pizarro
Victorioso en oriente y occidente,
Doquier doraba nuestro sol su frente.

LXXXIII.

De *San Lorenzo* en el Convento se halla
El bravo de Bailen,—sin sus infantes
Aun no llegados. Pero opone él valla
A tantos invasores navegantes:
Éstos ya en tierra—les libró batalla
Con sus jinetes sin perder instantes.—
Tal lance heroico deslumbrante en brío
Pintó en sus ondas el risueño río.

LXXXIV.

Sus *Granaderos a caballo* sobran
Por él lanzados con sin par pericia;
Siendo que en ellos los ejemplos obran
Del Capitan mui diestro en la milicia.
Y desde entónces su gran fama cobran
Por tal tributo de marcial primicia
En la accion inmortal de San Lorenzo,—
Digna, en las artes, de inspirado lienzo.

LXXXV.

Del *Hombre* superior se marca el signo
Desde que él pisa sobre la ancha senda
Que lleva a pueblos hácia fin que es digno.
En éxito campal así dió prenda
De su estrella el Campeon; a quien, benigno,—
Para la grande liberal contienda
De la tan justa redencion,—dotara
Dios de virtudes y razon tan clara.

LXXXVI.

El estreno feliz de esos valientes
Con tal Jefe, probado en aquel día,
Reconcilió a patriotas disidentes;
E hizo pausa en su encono la anarquía.
Cien triunfos se auguraron esplendentes
Con las cargas de tal *caballería;*
Y el Paraná en su márjen la victoria
Vió, que fundaba pedestal de gloria.—

LXXXVII.

Las miradas al norte dirijiendo
Vemos en Salta al Jeneral Belgrano
Que lidia y vence; en su poder cayendo
Con Tristan, servilon americano,
El ejército real.—Lance tremendo
Para éstos fuera bajo de otra mano:
Mas tan clemente Vencedor soltura
Les dió; afrontando superior censura.

LXXXVIII.

Bravo adalid y prócer arjentino!
De grandes almas ejemplar modelo!
Humano honraste tu marcial destino
Sin perder nada de tu heroico celo:
Si de hazañas cubrióse tu camino,
Mostraba siempre de apacible cielo
El trasparente azul tu gran conciencia,
Y así el vencido te debió clemencia.

LXXXIX.

La batalla de *Salta* dió por fruto
Recuperarse Potosí, Los Charcas
Y otras Provincias que cubrió de luto
Goyeneche al servir a sus monarcas.
Con su contento al Vencedor tributo
De gratitud pagaron las Comarcas
Que por tres lustros sin descanso fueron
Campo de luchas, y jamas cedieron.

XC.

De triunfos y reveces fue cadena
La guerra de quince años en el suelo
Hoi Bolivia la libre; — pero ajena
Tal vez de libertad, si audaz mochuelo
A estar bajo su planta la condena...
Ella hombres tuvo de patriota celo,
Que prez le dieron en mas de un combate
Digno del canto de algun patrio vate. (E)

XCI.

Tras la derrota de *Tristan*, — Belgrano,
Que a *tal jefe* y sus tropas dejó efujio
Bajo prenda moral de *honor* liviano, —
Al español buscando en su refujio
Dentro el suelo central Alto-peruano,
Fué a sufrir su derrota en Vilcapujio.
Mas tal desastre no a gran mengua vino
De la gloria marcial del Arjentino.

XCII.

Otro contraste sobrevino luego,
Y eclipsóse algun tanto del patriota
La estrella amiga; mas, constante el fuego
Del deber en los libres, — no se embota
Su fuerza de alma cuando el golpe ciego
De la fortuna, de derrota en rota
Hasta el mismo Ancunquija los atrasa; —
Y allí se postra su impotente masa.

XCIII.

Cuatro años de campañas y en combate
Sobre el Alto Perú si ya han gastado
Allí sus fuerzas, — no el evento abate
Al guerrero arjentino tan probado
En lances muchos do al contrario bate.
Belgrano el sacrificio ve agotado
De sus valientes en la accion de Ayoma
Y al fin descanso en Tucuman bien toma.

XCIV.

Sobre éste entónces la opinion descarga
Censura grave que rayó en injusta.
Tan triste caso si hondamente amarga
De su alma heroica la moral robusta,
Cuenta él sus días por la série larga
De dignos hechos; y su fé se ajusta
A la esperanza de que al fin la historia
Hará bien quista su inmortal memoria.

XCV.

Ya en la ciudad del Tucuman reunido
De altos patriotas jeneral Congreso
Juró la *Independencia;* y descidido
El liberal espíritu en progreso
A luchar, sepultando en el olvido
Los reveces recientes y el exceso
De anárquicos desvíos, — se levanta
Y entra en la liza con más firme planta.

XCVI.

Buenos Aires entanto se envolvía
En mui séria atencion por todos lados:
No obstante aquel turvion de su anarquía
Manda a rumbos diversos sus soldados;
Si cambia gobernantes cada día
Siempre ve sus esfuerzos coronados;
Que en el concurso de esos mismos hechos
Aun mas se aguzan los heroicos pechos.

XCVII.

Ya vendrá la victoria consumada
Regando flores sobre el Plata hermoso:
Y de lauros su frente coronada
Pueblo tan libre y en valor coloso,
Dirá que el sufrimiento le fue nada
Al correr tras de evento esplendoroso,
Cuya conquista luminar seguro
Habrá de serle para un gran futuro.

XCVIII.

Y Luca y López y Juan Cruz Varela
En odas, himnos y elocuentes cantos
Con el acento de la antigua escuela
El brillo realzarán de timbres tantos:
Miéntras la noble Capital,—que vela
Perenne el arca de esos dogmas santos
De su evanjelio liberal,—fecundo
Ejemplo irradia sobre el Nuevo-mundo.



Canto Tercero

.... "*Las barreras*
Eternas de los Andes se allanaron
Al terrible marchar de los Campeones."

JUAN CRUZ VARELA.

"*Al ejército de los Andes, queda para siempre la gloria de decir: — En 24 dias hemos hecho la campaña, pasamos las Cordilleras más elevadas del globo, concluimos con los tiranos y dimos la libertad a Chile.*"

PALABRAS DE SAN MARTIN.
(En el parte del triunfo de Chacabuco.)

"*Aquella ingrata noche habia pasado...*"

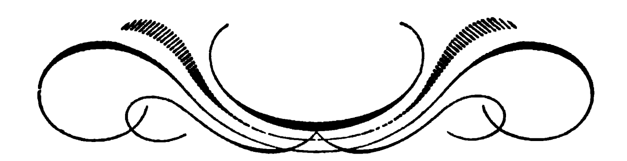
VICENTE LÓPEZ Y PLÁNES.
(Famoso endecasílavo alusivo al desastre de Cancha Rayada.)

"*De Maipo a las llanuras se dirije*
Y arde en deseos de volver en llanto
Y luto la soberbia del Ibero."

ESTEVAN DE LUCA.

"*¿ Pero de Maipo la campaña sola*
Cuán larga lista, o Musa, no te ofrece
Para que en tus cantares se repita
De campeones cuya frente adorna
El verde honor que nunca se marchita?"

ANDRES BELLO.



XCIX.

Despues de haber en Tucuman servido
Sucediendo a Belgrano, el ya famoso
San Martin, campeon tan aguerrido,
Llevó sus pasos sin buscar reposo
Hácia los Andes: a do fué seguido
Por cuerpo de valientes numeroso;
Que, al poder Puyrredon siendo exaltado,
Tuvo en mandarlė por primer cuidado.

C.

Cada Pueblo idolatra su bandera
Y en el curso del tiempo aguarda el día
Cuyo sol, al mostrarse, reverbera
Sobre timbres de patria nombradía.
De *Setiembre el Diezìocho* lo venera
Para sí con tan justa primacía
Chile—que al verlo redoblado siente
Su orgullo de nacion independiente.

CI.

Que fue ese *día* para aquel Estado
(De América en el año tan glorioso
Mil ochocientos diez)—el vinculado
Al evento en su historia portentoso
De haber el grito del honor lanzado
Repudiando un pretérito ominoso...
¡Pinte un Lillo el gran cuadro si en bosquejo
Aquí yo apénas los contornos dejo!—

CII.

Carrasco ya depuesto,—dióse al *Conde*
De la Conquista provisorio el mando
Por ser nativo de esa tierra donde
Contar podia con adicto bando:
Él, que su credo liberal esconde,
En Cabildo a magnates convocando
Guardaba el órden; mas con gran prudencia
Trabajó por la patria independencia.

CIII.

Tras los acuerdos del instante vino
La torpe rebelion allí fraguada
Por Figueroa el español.—Sin tino,
Contra la Junta en militar jornada
Se vé que sólo se fraguó el camino
Al cadalzo el audaz:—y terminada
Tal tentativa,—su culpable yerro
Pagaron los demas con el destierro.

CIV.

Mui luego otro desórden la armonía
Perturbó entre los libres congregados:
Fue ese abuso que enjendra la anarquía,
La eleccion ilegal de Diputados.
En semejante evento aparecia
El grupo liberal de *tres Soldados*,
Hermanos ellos, de aficion guerrera,
Que han ilustrado el nombre de *Carrera.*

CV.

Si estos jóvenes briosos alcanzaron
Con el concurso de la fuerza armada
Reformas que tan firmes sustentaron
Y la paz interior se vió lograda,—
A poco otra ambicion manifestaron
Desenvainando fratricida espada;
Y el de más jénio entre los tres subía
Al mando nacional que apetecia.

CVI.

En ese entónces tricolor bandera
De oríjen soberano se enarbola
Cual lo exijía la lealtad severa;
Repudiando por siempre la española:
Primer signo bien claro de que no era
Ya esclavo Chile, cuando al fin tremola
Sobre márjen marina, al occidente,
Su estandarte de pueblo independiente.

CVII.

José Miguel Carrera y sus hermanos
Atravesaron turbulenta vida
Fecunda en peripecias, entre arcanos
De gloria, de revez, de dolorida
Siniestra suerte... Así cuando en las manos
Del primero, la siempre combatida
Autoridad estuvo,—fue violenta
Cual hoi la historia con verdad lo cuenta.

CVIII.

Vencedor de españoles;—prisionero
De éstos tambien—*¡talvez por felonía!*—
Déspota; audaz;—mas siempre caballero
Él contra dos corrientes combatía:—
Llevó rumbo, por fin, de aventurero
Sobre playa estranjera hasta aquel día
De su trájica muerte en un suplicio
De la paz de su patria en beneficio.

CIX.

El émulo o rival preponderante
De Carrera fue O'Higgins:—sus destinos
Opuestos se mostraron; y no obstante
Paralelos llevaron sus caminos
Hácia un blanco de accion tan semejante.
Los Andes al cruzar con Arjentinos
Supo el segundo, en el poder supremo,
De la alta guerra bien llevar el remo.

CX.

Situado San Martin al pié del Ande
Y en su lado oriental, allí combina
Proyecto suyo en resultados grande.—
De Rancagua el desastre en la vecina
Seccion chilena desaliento espande:
De nuevo en ella el español domina.
Marcó del Pont, en pos del hecho aciago,
Ya ensancha su poder desde Santiago.

CXI.

Familias de patriotas, emigrantes;
Derrotados dispersos; los caudillos
Mas famosos de Chile—yendo errantes—
Trepan la Cordillera y los pasillos
Salvan de aquellos montes, colindantes
Con la rejion cuyana, entre los brillos
Deslumbradores de la blanca nieve
Que sólo el cóndor a encarar se atreve.

CXII.

Bajan juntos por fin a la llanura
Donde Mendoza en pintoresco nido
Se ostenta alegre. San Martin procura
Ir a su encuentro para ser cumplido:
Y en reliquia dispersa, en desventura,
El ejército aquel allí acojido
Con sus jefes O'Higgins y Carrera
Halló de hermanos la amistad sincera.

CXIII.

Por la primera vez de esos valientes
San Martin la persona allí veía;
Mas de ámbos el valer y precedentes
Antes le hizo saber su nombradía.
De Carrera en verdad los accidentes
De altivez no le captan simpatía,
Cuando ya O'Higgins la inspiró al momento
De amistad con el vivo sentimiento.

CXIV.

Previendo del arrojo y turbulencia
Del primero algun lance temerario,
Bien pensó San Martin que con su ausencia
Se evitaba inquietud al vecindario;
Así pues, con los suyos residencia
(Como gaje de paz tan necesario)—
En Buenos Aires les fijó: y convino
En proseguir Carrera a tal destino.

CXV.

A poco tiempo con teson bastante
Tuvo el gran jefe preparado todo:
Concertó con O'Higgins el instante
De su ardua empresa, combinando el modo
De los trasportes. Destacó adelante
Las posiciones a explorar del godo
A Las Héras el ínclito;—en campaña
Entrando luego para heróica hazaña.

CXVI.

Tres divisiones a su mando emprenden
La marcha al rumbo de occidente y trepan
Con él los Andes: — las miradas tienden
Ya sobre Chile, sin que el caso sepan
Los que allí el réjio pabellon defienden...
¿Fuera posible que *vasallos* quepan
Juntos con *libres* sobre un suelo donde
La honra al precepto del deber responde?

CXVII.

¡Que el porvenir escrute el pensamiento
Del sábio Campeon cuando ya alzado
Sobre esas cumbres, quizas diera al viento
Un suspiro de su alma allí escapado!
¡Debió ser mui solemne un tal momento!
Grande oprobio medir en el pasado, —
Pesar su obra presente, — y, del futuro
Ver todavia el horizonte oscuro...

CXVIII.

¿Dibujábanse, acaso, ante sus ojos
Tintas en sangre sombras de tiranos?...
Rósas! Quiroga! entre fantasmas rojos,
Y el martirio de ilustres ciudadanos?...
¿De Dorrego y Lavalle los despojos
En trájica vision — fuéranle arcanos
Del principio y el fin de largo drama
Que en su alma el jérmen de un dolor derrama?

CXIX.

¿Que hubiese — su gran jénio presentía —
Entre aquel pabellon ya por Carrera
Creado más ántes, y la que él debia
Crear — peruana bicolor bandera, —
Lucha espantosa en venidero dia;
Y que sangre el Pacífico lamiera
De americanos sobre estensa playa, —
Ante cuya vision su ardor desmaya?...

CXX.

A él le esperaba ingratitud delante
Con vil calumnia y ostracismo luego...
Pero... ¡qué importa!... guardará constante
Su fé en el triunfo con sagrado fuego:
Y entereza mostrando en el semblante,
Y al Cielo alzando fervoroso ruego,
Así, la marcha del descenso ordena
Al compas del clarin que activo suena.

CXXI.

A vanguardia Soler, O'Higgins al centro,
El mismo San Martin con la reserva,
De esas cimas bajaron, y al encuentro
Van de lejiones de servil caterva...
De *Uspallata* y *Los patos* ya están dentro,
Ya de esos prados la frondosa yerba
Los hijos pisan de tal suelo, hollado
Aun — por la planta de español soldado.

CXXII.

Cual los ocultos rápidos torrentes
Que de esas moles mismas se desatan,
Y en impetuosos tumbos sus corrientes
Cuanto se opone ante ellos lo arrebatan, —
Las falanjes allí de independientes
Bajando, — bullen, rompen, se dilatan
Y vencen todo obstáculo a su encuentro
De gran proeza por llegar al centro.

CXXIII.

Ahí está Chacabuco! — el campo digno
De ser teatro de inmortal peléa;
Do se estrenaron con glorioso signo
Alvarado, Lavalle y Necochéa:
Allí los *siervos*, con teson indigno
Quisieron estirpar de libre idéa
El árbol, por los hijos de tal suelo
Plantado a impulsos de un heroico celo.

CXXIV.

Chacabuco allí está! — Y el sol del dia
Febrero doce ya asomó en la esfera. —
Con su vista de cóndor si medía
San Martin la pendiente donde espera
Castigar a la hispana tiranía,
El plan mismo calcula y considera
De Maroto, indiscreto; — pues resalta
Que en éste, si hai valor, pericia falta.

CXXV.

Trabóse aquella accion con rudo empeño. —
Calar mandando O'Higgins bayoneta
Cargó... Y Zapiola, fulgurante el ceño,
Sus granaderos al lanzar, — aprieta
Al enemigo tanto, que no dueño
Fue éste de su honra; pues huyó en completa
Rota; — dejando a Chile la victoria,
Padron brillante de su pátria gloria.

CXXVI.

La prevision que allí mostró el guerrero
Digno entre muchos del más alto nombre,
Su intrepidez serena y el certero
Cálculo, encumbran el perfil de ese hombre
A ser, — entre arjentinos si el primero,
No ménos que Bolívar por renombre;
Que ámbos lograron, y en igual medida
A la Hija de Colon dar noble vida.

CXXVII.

Con rapidez eléctrica el evento
De tal victoria por los pueblos cunde:
Doquier los cantos de sin par contento
Resuenan viendo que por siempre se hunde
De odiados reyes el poder cruënto:
El cual si enojo en el chileno infunde,
Éste al fin mira tras su afan, postrada
La réjia enseña que rasgó su espada.

CXXVIII.

El realista Marcó que huyó aterrado,
A presencia del Jefe ya traïdo,
Su espadin de parada ha presentado.
Con desden, no en verdad quizas sentido,
Díjole San Martin:—"Ahí al costado
Aun llevando ese dije suspendido
Lo usariais mui mal para ofenderme
No obstante que ante vos me hallase inerme."

CXXIX.

Llamados los magnates de Santiago
Director a nombrar, pronto elijieron,
Cual si efectuasen un debido pago,
Al propio San Martin.—¿no comprendieron
Acaso su grandeza?—"El solo halago
Que mis pocos servicios merecieron
(Él les dijo)—ha de ser de parte vuestra
Tenderme *hoi libres* la amigable diestra."

CXXX.

Debió O'Higgins quedar por escojido
Como supremo Director de Estado:
Que por plan de antemano concebido
San Martin se ausentó:—ya ha trasmontado
Los Andes, y al escape ha recorrido
La vastísima pampa sobre el lado
De la rejion que a oriente se dilata
Hasta la márjen que fecunda el Plata.

CXXXI.

¡Cuánta ovacion allí! ¡Cuánta alegría
Al ver de Chacabuco al héroe, al bravo
Paladin de tan justa nombradía,
Libertador feliz de un pueblo esclavo!...
Fue aquel en Buenos Aires fausto día:
Y, admitidos sus planes,—al octavo,
Sin que un instante su teson vacile,
Volvió a la senda que conduce a Chile.

CXXXII.

Llegó cuando la hora de repente
Mui crítica asomaba y que Pezuela
Ya desde Lima numerosa jente
Mandaba con Ossorio.—En su cautela
El buen batallador, al fin presente,
Los aprestos consulta y se desvela
Por ver del agresor el plan presunto,
El suyo propio concertando al punto.

CXXXIII.

En Talcahuano desembarca Ossorio,—
O'Higgins lo sabe, y en *Las Tablas* luego
Sus tercios junta con afan notorio:—
Donde, inflamando de la patria el fuego,
Al lance los dispone, *decisorio;*—
Y el cual, de sangre con heroico riego,
Dará al Chileno, si su esfuerzo apura,
Libre existencia por jamas segura.

CXXXIV.

Quiso ántes San Martin que el día *doce*
De Febrero,—primer aniversario
De Chacabuco,—el pueblo ya en el goce
De libertad,—prestase el necesario
Juramento a la lei que reconoce:
Y ante la augusta imájen del Calvario
Arauco jura—"*¡Independencia o muerte!*"
Y al punto se alza más altivo y fuerte.

CXXXV.

Era éste un reto al enemigo hispano
Que aceleraba su siniestro empuje.—
Por las montañas y el verdoso llano
De guerra el cráter inflamado ruje;
De las bandas serviles del tirano
El paso récio entre las quiebras cruje.
Tanto se anuncia la marcial tormenta
Que aves y brutos de allí en torno ahuyenta.

CXXXVI.

Los invictos chilenos luego emprenden
Paralela su marcha al enemigo
De Las-Tablas a Talca, do se estienden
Inmensos llanos. El Lircai testigo
Será allí de un desastre; pues sorprenden
Los godos, *de las sombras al abrigo,*
A la patria falanje descuidada
En la célebre accion—"*Cancha Rayada.*"

CXXXVII.

El español ejército, encerrado
En posiciones sin salida alguna
Para el caso de rota,—se ha lanzado
A tentar, con la noche, la fortuna,
Y con éxito grande lo ha logrado.—
A fin que al jénio la esperiencia se una
Aquello fue leccion de la desgracia
Que brindó a la prudencia su eficacia.

CXXXVIII.

En la sorpresa de aquel lance ingrato
San Martin, que un cerrillo de Baeza
Ocupaba, sufrió récio arrebato
De exaltacion doliente en su cabeza.—
Recobrado el sentido a poco rato
Y con él ya volviendo a su entereza
Dispuso retirada, y hácia el norte
Con denuedo efectuaron su trasporte.

CXXXIX.

Preludio de una espléndida victoria
Fue el episodio aquel; pues tuvo acaso
Por efecto traer a la memoria
Del ménos receloso de un fracaso,
El deber de alcanzar con doble gloria,
Mediante doble brío, en nuevo paso,
La redencion política de un suelo
Que *ser libre o morir* juró ante el Cielo.

CXL.

Dos leguas en distancia de Santiago
Se estiende una llanura,—no poblada
Por aquel tiempo,—y en la cual estrago
Perpetuo fué a buscar, en gran jornada,
La hispana fuerza a su dominio aciago.
De Maipo en el recuerdo consagrada
Vivirá para el tiempo en lejanía
La historia de tal hecho y de ese día.

CXLI.

Era el *cinco de abril:*—su sol asoma
Por tras los Andes, difundiendo vida
Con dorado fulgor de loma en loma.—
Aflojando al corcel la blanda brida,
Miéntras activo posiciones toma
El ejército patrio,—en recorrida
Lo arenga San Martin; y, su proclama
Los pechos todos de entusiasmo inflama.

CXLII.

Vuelto a su sitio lo circunda el grupo
De ínclitos jefes para acuerdo acaso;
A varios de ellos la palabra cupo,.
Y tornan todos a su puesto el paso:
Su plan tan diestro combinarlo supo
Al ver que Ossorio, de valor no escaso,
Más hábil fuera por pericia y tino
Como allí entónces a mostrarlo vino.

CXLIII.

El sol tocaba a su zenit.—Con fiero
Talante los dos bandos se medían
Y, a quién al llano bajará primero,
Con fogoso mirar se desafian.
El patriota impaciente y altanero
Rompe al fin los disparos que no herian
Al enemigo: y en tal caso ordena
Cargar el jefe—y ocupar la arena.

CXLIV.

E intrépidos bajaron sus infantes
El arma al brazo;—por encima de ellos
Cruzándose los fuegos atronantes
Del cañon de ámbas filas... ¿Son aquellos
Los *colonos de América?*... ¿los que ántes
En dura y triste sujecion los cuellos
Doblaron?—Son los mismos; y ya prueban
Que héroes nacieron y que al fin se elevan.

CXLV.

El enemigo al cabo descendía
Despues de haber los aires atronado
Con fuego pertinaz de artillería:
Sus cuerpos de dragones ya han cargado...
Sable en mano y con tanta bizarría
Zapiola y sus jinetes se han lanzado
Sobre esos escuadrones, que, en violento
Correr los barren, emulando al viento.

CXLVI.

Balcarce por la izquierda, puesto al frente
De sus cuerpos de infantes, — la derecha
Del adversario acosa... De repente
El número lo oprime, y ni sospecha
En su valor, que el riesgo es inminente,
Pues entra más... y el lance ya lo estrecha.
Aquel percance del combate rudo
Victoria a Ossorio prometerle pudo.

CXLVII.

Mas a vista del caso que así ufana
Al español, redobla el ardimiento
De los patriotas y su arrojo gana.
Con su hueste Las Héras como un viento
Acorre; y luego ya tambien Quintana
Con la fuerza a su mando... Fue el momento
Asaz grave; cual fue no fácil obra
Dirijir para el triunfo la maniobra.

CXLVIII.

Estuvo San Martin en su elemento. —
Superar lo mui árduo mucho halaga
Cuando a gran voluntad se une el talento:
Si él jamas con sus triunfos se embriaga,
Tampoco desfallece en rudo evento
No obstante que como hombre a veces paga
Su tributo a la duda; mas domina
Tranquilo un lance que a mal fin camina.

CXLIX.

Obra y consejo, todo en él se encuentra:
Filósofo en accion, — grave, sereno
A lo difícil su atencion concentra
De quijotesca vanidad ajeno;
Lo vago y frájil no en sus miras entra:
Tal, en su mente de recursos lleno,
Con estratejia entónces oportuna
El favor alcanzó de la fortuna.

CL.

Hermano de armas predilecto ha sido
De San Martin, *Balcarce;* y tres hermanos
(Jenerales los tres) de este apellido,
Del mismo Buenos Aires ciudadanos,
La Arjentina República ha tenido. —
En los fastos descuella americanos
El que en Suipacha y Cotagaita fuera
Vencedor, cual en Maipo tambien lo era. (F)

CLI.

Instante por instante retrocede
La enemiga falanje: a espaldas queda
Su arrollado pendon; y ya no puede
Restituirse a la accion en su vereda.
Entónces San Martin raudo procede
A cargarlo de récio: y ahí remeda
Al sañudo pampero que derriba
Ombú jigante con pujanza altiva.

CLII.

En vencer al valiente está la gloria,
No al cobarde, no al débil, no al menguado.
Para hacer mas brillante la memoria
Del Campeon patriota allí esforzado,
La fama bien dirá que fue notoria
En Maipo la bravura del soldado
Que, bajo Ossorio y con Ordóñez, cierra
La escena en Chile de tan magna guerra.

CLIII.

Freire, Blanco, Borgoño, Thompson, Conde,
Rivera, López y otros distinguidos
Guerreros, cuyo brío bien responde
Al valor proverbial de los nacidos
De *Oña* en la patria tan altiva,—donde
En los pasados tiempos referidos
Lugar tuvo esa espléndida victoria,—
Ahí cosecharon su laurel de gloria.

CLIV.

La derrota llegó! Cedió el hispano!
Chile ya es libre para siempre; y suena
Su victoria ante el mundo americano!—
Si ésta a los pueblos de contento llena,
En el héroe y modesto Ciudadano,
En su alma heroica de lo vano ajena,
Tal hecho, sólo la esperanza anima
De plantar luego su estandarte en Lima.

CLV.

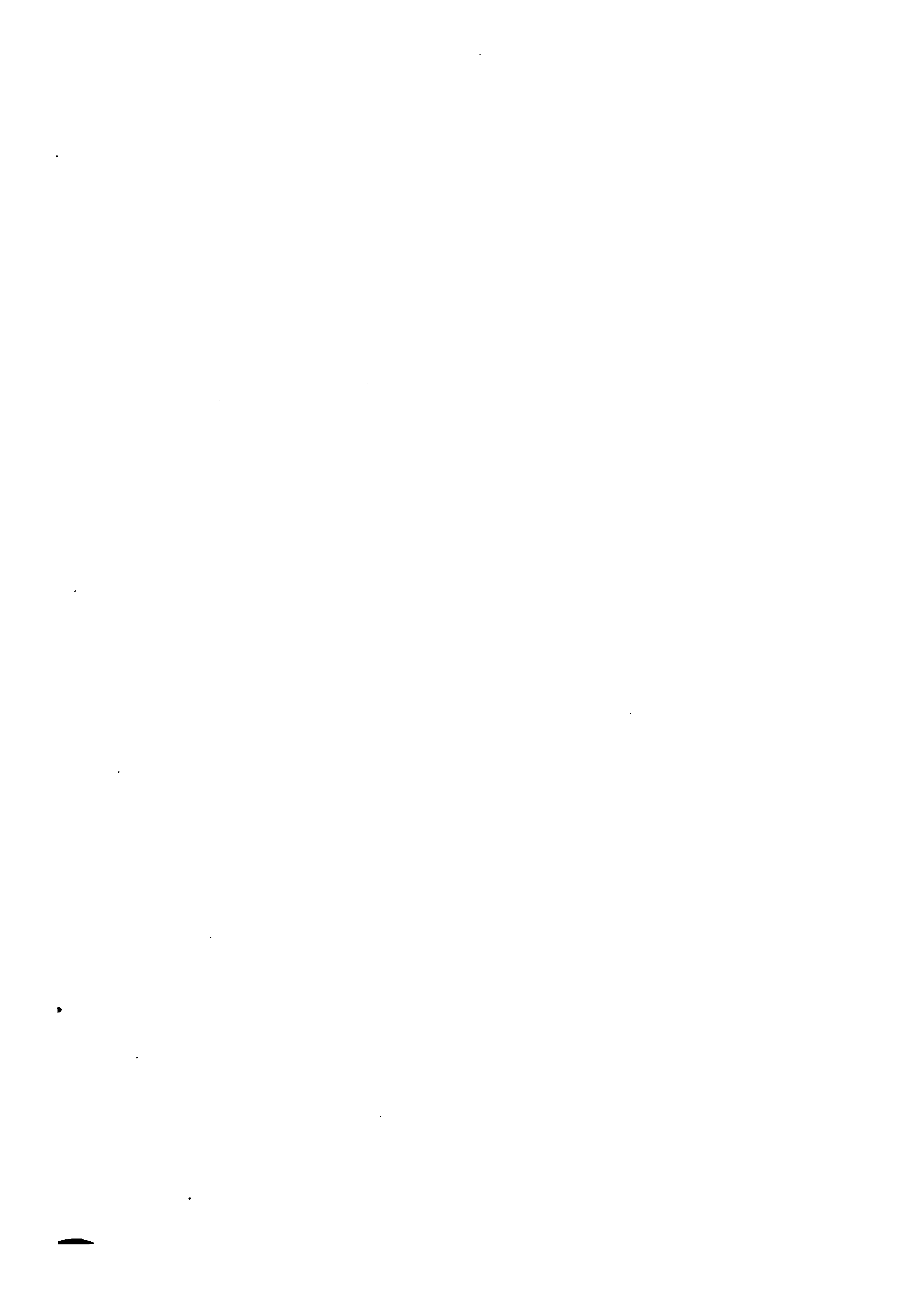
A tal fin iban, pues, el pensamiento
De aquel hombre inmortal y sus acciones:
A eso consagra su vital aliento
No apagando su ardor las decepciones.
Ni haciéndolo variar de su alto intento.—
Dejémosle apurar sus concepciones.
Que el Jénio de la luz sobre ellas vele!...
Y —¡hácia otras auras ya mi númen vuele!

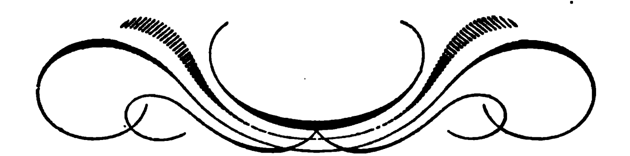


Canto Cuarto

Y tú—suelo feliz, patria adorada,
Tierra de tantos mártires sagrada—
¡Oh Colombia impertérrita! que has sido
De América el honor y la esperanza;
Tú, que al Héroe del siglo has producido,
Tú tambien te presentas...

FERNANDEZ MADRID.





CLVI.

Conmovida la América española
Cuando un decenio ya la actual centuria
Cumplió en su curso,—no quedó una sola
Seccion de ella que herida por la injuria
De esa Iberia fanática que inmola
Pueblos tantos de su ira a la lujuria,
No indignada se erguiera, pregonando—
"¡Ya no más la obediencia al rei Fernando!"

CLVII.

Un lustro más,—y al fin toda esta tierra
Fue el gran palenque de la accion:—proclama
La historia su heroismo, cuanto aterra
La sangre en él vertida; y justa fama
Dirá que con razon se oyó de guerra
Doquier el grito, cuando así la llama
Ardió de libertad en sus rejiones,
Do antiguos siervos se tornaron leones.

CLVIII.

El año *quince*, de este siglo grande
Por los progresos de la ciencia humana,—
La cual bien quiso que tan solo mande
Al cabo la razon republicana,—
Vió ya a los pueblos que circunda el Ande
Con voluntad cada uno soberana,
E ilustrada en sus hombres la conciencia,
Luchar por conseguir su independencia.

CLIX.

Ya no más la ficcion desde aquel año:
No era Napoleon, no ya la Francia
De quienes esta tierra teme el daño.
La *colonial* América arrogancia
Sostituye a lo que ántes fuera engaño:
Si en un principio simuló constancia
A los *Borbones* de Castilla, ahora
Muestra ser de sí misma la *Señora.*

CLX.

Hácia el medio del año precedente
Débil Fernando, mas tirano altivo,
A los pueblos del vasto Continente
Sumision les intima; y persuasivo
Mediante la amenaza,—continjente
De fuerzas manda con un jefe activo.
Morillo era éste, *Jeneral* en grado,
Para Colombia de recuerdo odiado.

CLXI.

Odiado—con justicia por sus hechos
De ferina crueldad.—Tal de un verdugo
Siempre el nombre horroriza a mansos pechos.—
Si fue de entónces más horrendo el yugo
Del hispano poder, y en sus asechos
Aun más sangriento aparecer le plugo
Por estinguir la libertad,—mayores
Fueron tambien del libre los rencores.

CLXII.

Diez mil hombres de guerra España envía
De Venezuela a la rejion remota
Por su puerto mayor de Andalucía,
Y allá los lleva formidable flota.
Delante de tal fuerza más crecía
De Bolívar el brío;—que el patriota
Es torrente ante el cual si se presenta
Obstáculo mayor, su empuje aumenta.

CLXIII.

Aquel Héroe, a quien luego se ha nombrado
Libertador,—a la verdad vencido
En veces varias, o más bien burlado
Por ingrata fortuna,—siempre henchido
Del patriótico ardor de un gran Soldado,
Púsose en pié cual nunca descidido
A romper de su patria la cadena,—
Cuando arribó Morillo a Cartajena.

CLXIV.

Llegado a tiempo el español caudillo
Ya la Nueva Granada reconquista.—
De las armas de América no el brillo
Ven allí los hispanos... ¡Cuánto atrista
Pensar que todo subyugó Morillo
Sin que nadie a su paso le resista;
Porque entre libres ahí tambien ya humea
De atroz discordia la inflamada tea!...

CLXV.

¿Será que es ello condicion no estraña
Para pueblos y en hombres descendientes
De la por siempre tan *revuelta* España?
Entre Almagro y Pizarro, los valientes
Aventureros, si cundió zizaña,—
Por legado fatal los imprudentes
Americanos,—cuando al bien ya aspiran,
Así insensatos contra sí conspiran!

CLXVI.

En Santa Fé de Bogotá penetra
Morillo en *vencedor;* y allí sañudo
Por venganza mil crímenes perpetra:
Contra sus iras no hai humano escudo:
De su lei el patíbulo es la letra...
Ante tanto rigor el Cielo pudo
Mostrarse compasivo, ya que España
Así su nombre con la sangre empaña!

CLXVII.

Aquel *Gésler* en tanto, a su amo pide
Aumento en sus lejiones opresoras;
Que a Venezuela si una parte expide,
Vé espantado que fiebres destructoras
Las diezman por doquier, cuando él ya mide
Con miradas al caso previsoras
Cuánto le resta por vencer más tarde,
No hacer pudiendo de victoria alarde.

CLXVIII.

Bien que lo piensa!—pues si el cóndor, preso,
Recobra el uso de sus alas,—toma
Vuelo más firme cuanto más el peso
De una cadena lo agovió.—No doma
Sevicia réjia con su rudo exceso
A un pueblo de héroes cuando en él ya asoma
Varonil culto por su libre causa
Y en lid entrando no a la accion dió pausa.

CLXIX.

En pié estuvo Colombia conmovida
Por Venezuela, de los héroes nido
Cual la Nueva Granada fue escojida
Cuna donde el saber brotó florido.—
Bolívar, *Sucre*, *Páez* a la vida
Vinieron dentro un pueblo así temido
Por aquel tigre de crüenta saña,
Contra él lanzado por la herida España.

CLXX.

El primero de aquéstos, ya cumplía
Deberes a su esfuerzo encomendados
Por el Congreso en Tunja de estadía,
Buscando en Cartajena más soldados
Para ir a Santa Marta.—Con porfía
Temeraria le fueron ahí negados
Por pérfido o rebelde gobernante (G)
Que ese punto rejía en tal instante.

CLXXI.

Obligar al culpable funcionario
Bolívar pudo si indignado siente
En la conducta ver del temerario
Conflicto grave:—pero obró prudente
Cuando ahí surjía con aspecto vario
Discordia entre la fuerza independiente;
Y alejóse, ya él solo, de la escena
Sin su auxilio quedando Cartajena.

CLXXII.

Morillo la ocupó.—Diversos puntos,
Monpox entre otros, en poder cayeron
Del caudillo español; y todos juntos
De sus venganzas el furor sufrieron.—
Entre hermanos anárquicos asuntos,
Funestos por demas,—así impusieron
Más tarde a los guerreros liberales
Doblado esfuerzo tras doblados males.

CLXXIII.

Calmado el viento de esa pugna insana
En que Bolívar llegó a verse parte,
Levanta de la guerra americana
Arismendi de nuevo el estandarte:
Y en la isla Margarita ya se afana
Por hacer de ese punto el baluärte
Para el patriota si en el propio día
Morillo todo a su poder rendía.

CLXXIV.

A ese tiempo Brion, hábil marino,
A Bolívar llevando a Margarita,
Gran prueba daba de valor y tino
Con proëza naval que lo acredita;
Pues logró capturar en su camino (H)
Dos bajeles de guerra: y esto exita,
Si en los patriotas un mayor denuedo
En sus contrarios la inquietud que es miedo.

CLXXV.

Singlan luego, y se van por Carupano
A Cumaná ocupado por realistas,
A los que vencen con heroica mano. —
Bolívar de allí avanza en sus conquistas
De doquiera barriendo al castellano
Cual del campo el pampero las aristas:
Y el caso en ellos tal rencor provoca
Que no hai ya freno a su venganza loca.

CLXXVI.

Más que loca!... en verdad, bárbara, impía!
No era eso el frenesí que al hombre ciega,
Sinó el impulso de conciencia fría
Que en duro hielo a la piedad se niega.
Propension de nacion donde sombría
La inquisicion de ayer al fuego entrega
Vivientes seres... ¡La pasion del odio
Produjo de crueldad, cuánto episodio!

CLXXVII.

Una tierna beldad cuya alma ardía
En patrio amor, — por Cumaná pasando
Bolívar, — entusiasta en su alegría
Zahirió con chistes al opuesto bando:
Aunque a decente hogar pertenecía,
Pública siendo su agudeza, — cuando
El padre de la Patria de ahí se ausenta
Fue castigada con odiosa afrenta.

CLXXVIII.

A un jumento sujeta en ligaduras
De procesion los godos la llevaron
Por calles varias, y con cuerdas duras
Sus desnudas espaldas flajelaron...
La mártir apuró las amarguras!...
Si en gozo vil las almas rebosaron
De los verdugos — ella, con la muerte
Escapó a la vergüenza de su suerte! —

CLXXIX.

Así—cuenta Colombia más notables
Víctimas de tal guerra en nuestro suelo
Por la venganza atroz de *miserables...*
Probaron esos mártires su celo
Por la patria!... Entre nombres inmortales
Está el de *Policarpa*, gran modelo,
En la débil beldad, del valor santo
Unido de su sexo al dulce encanto.

CLXXX.

Nadie en el templo de las glorias hurte
A la augusta Verdad lo que ésta admira!
¿Qué pueblo ejemplos a la historia surte
De abnegacion mayor, que *aquel* que mira
Su patria consumar a RICAHURTE
En la época que evoca aquí mi lira?
Colombia ciertamente fue la escena
Que encuentra el númen de esos lances llena.

CLXXXI.

En la América hispana hasta el presente
Caso igual no se ha visto renovado
Al del mancebo que dejó esplendente
Ejemplo al porvenir en tal pasado.
¿Cuál será la nacion del Continente
Donde un jóven patriota, así abnegado
Arranque a Ricahurte del olvido
Ser demostrando lo que aquel ha sido? (1)

CLXXXII.

Desviado de Mac-Grégor adelanta
Bolívar por Choroni hasta Valencia
Con jente poca; lo que no quebranta
Su denuedo marcial si su presencia
Alienta a los valientes cuya planta
No encontró en aquel rumbo resistencia.
Mas ya a su encuentro gran falanje envía
Morillo—que al *honor* llamó *osadía.*

CLXXXIII.

Apareció Moráles... y ahí se traba
Combate largo, en que postrado queda
Un tercio, entre los libres, cuando acaba
Esa accion de *Ocumare;* sin que pueda
El flaco resto de su jente brava
Seguir la lidia: y es de lei que ceda
El campo al español.—Tal lo resuelve
Al fin Bolívar, que a sus naves vuelve.

CLXXXIV.

El escoces guerrero que con gloria
Sirvió a la libertad de Venezuela
Se adelantaba por sitiar *Victoria.*
Del lance ante Ocumare el parte vuela
Al campamento aquel sin dilatoria;
Y al verse aislado,—por marcial cautela
En el instante de intencion varía
Y a Barcelona por los llanos guía.

CLXXXV.

Triunfantes los realistas, ya al efecto,
A Mac-Grégor persiguen; y aun mentido
En Carácas un parte a su respecto
Cundió de haber él muerto, tras vencido. —
A Barcelona en tanto marchan recto
Sabiendo que a ese rumbo ha proseguido
Con su invencible division patriota,
No obstante la distancia que es remota.

CLXXXVI.

En lances vários se admiró al valiente
Mac-Grégor en tal marcha; que a Moráles
Batió en "*El Alacran*," y dilijente
Consiguió destruïrlo en "*Los Juncales*,"
Entrando en Barcelona finalmente; —
Desde donde con otros Jenerales
De La Guayana y Cumaná, segura
Correspondencia abrió con más holgura. —

CLXXXVII.

En la isla Margarita, si ha logrado
Intrépido Arismendi predominio,
Y que el último punto allí ocupado
Por española fuerza, en el dominio
Cayó de los patriotas, — buen soldado,
Llevando a la gran causa patrocinio,
Aquel puesto unos dias abandona
Para prestar refuerzo a Barcelona.

CLXXXVIII.

Bolívar a su vez allí aparece;
Y unidos tan conspícuos Capitanes,
En todos ellos la constancia crece. —
Ahí se conciertan atrevidos planes;
Y aurora amiga sonreïr parece
Sobre azul cielo ya al valor y afanes
De esa pleyade heroica que así espera
Dar, pronto, al viento su triunfal bandera.

CLXXXIX.

Jénio que todo lo supera ardiente
Sin nunca desmayar por sus caïdas,
Bajel tan contrariado en la corriente
De la fortuna en veces repetidas, —
Sobre mar proceloso nuevamente
Ante el noto sus lonas estendidas
Boga Bolívar; esta vez más cierto
De hallarse en vía de llegar al puerto.

CXC.

Moráles y Reäl, cuya osadía
En lances dos amaga a Barcelona
Burlados fueron en diverso día.
Entre tanto Piar que no abandona
La Guayana, al hispano allí vencía.—
A Páez igualmente galardona
La fortuna; su nombre victoreando
Las ondas del Apure en *San Fernando.*

CXCI.

Tal pues, cual día de rosado oriente
Para esos libres, se levanta el año
Diezisiete del siglo: y la valiente
Venezuela, que lleva no sin daño
El afan de una lucha permanente
Contra las huestes del poder de antaño,
Ya ve a Morillo que acudió en persona
Para ver de rendir a Barcelona.

CXCII.

De todas armas cuatro mil soldados
Éste acaudilla, disponiendo al punto
Proceder al ataque. — Preparados
Los patriotas presentan en conjunto
Fuerza igual de valientes comandados
Por Bolívar. — A verse va un trasunto
Allí de escenas de la Iliada: empero —
¿Dónde la lira de un segundo Homero?

CXCIII.

Veces cuatro ya el sol cruzó en su carro
La diurna vía derramando brillo
Sobre las armas de esas huestes. — Narro
Rápido el lance de tal lid. — Morillo
Portóse en ella con verdad bizarro,
No ménos que de América el caudillo.
Y la accion que abrazó cuatro jornadas
Dejó ámbas filas por demas postradas.

CXCIV.

El cuarto día la victoria aun era
Indecisa: y cederles la ventaja
A los patriotas en rigor pudiera
El bando opuesto por su fuerte baja;
Tal que Morillo, por la noche, afuera
Retiróse del campo, — pues no ataja
El ímpetu (él lo advierte) del patriota
Que al quinto día, puede echarlo en rota.

CXCV.

Si el campeon, empero, de Castilla
Halló por los patriotas incendiada
Su anclada flota en la cercana orilla
Y a *Banco-largo* en rápida jornada
Jirando con los restos que acaudilla
Por Páez vió su hueste dispersada, —
Vuelto en breve más fuerte a Barcelona,
La toma de ésta su teson corona...

CXCVI.

A los ojos del mundo el sufrimiento
De Venezuela entónces ofrecía
Cuadro conmovedor! — El movimiento
De asoladora lucha recorría
Por su estensa comarca. En campamiento
Todo pueblo mayor se convertía...
Sin cultivo sus campos, soledades
Mostraban, cual no ménos las ciudades.

CXCVII.

Con la guerra y el hambre allí la muerte
Sobre todos—ibero o colombiano—
En furia incontrastable se convierte.
El hombre contra el hombre siempre en mano
Lleva el arma homicida; y de tal suerte
El clarin sobre el monte o por el llano
Su eco dilata concitando a guerra
Que tiembla en torno con pavor la tierra.

CXCVIII.

Los serviles del réjio despotismo
Ocupando los puntos litorales
Contra la actividad del patriotismo
Van juntando elementos colosales.
De Quito, del Perú, de España mismo
Miéntras armas reciben y caudales,
Los libres jefes por doquier dispersos
Presienten casos a su causa adversos.

CXCIX.

Pero esperan vencer!... Y ántes que aplaque
Su ardor el bravo a la sazon vencido,
De guerrillas Bolívar el ataque
Dispone por un plan bien concebido;
Mandando a Páez, mantenerse en jaque
Con sus jinetes y amagar finjido
Inquietando a Morillo, en tanto él gana
Pertrechos y poder en la Guayana.

CC.

Y dirije a tal punto, donde abunda
La riqueza, sus tercios en campaña,
Llegando a poco a la rejion fecunda
Sumisa en partes, aun entonce, a España.--
Al pié de récio monte, al cual circunda
El Orinoco que esos campos baña,
San Tomé de Angostura al fin abriga
Dentro sus muros a la hueste amiga.

CCI.

La tropital península que ostenta
Bajo el nombre jentil de la *Guayana*
Vejetal produccion tan opulenta
En la bella rejion venezolana,—
Con sus armas y jentes ya presenta
Grande auxilio a la empresa americana
Que ha prestijiado el popular renombre
Del gran Bolívar, de esa empresa el hombre.

CCII.

En sus respetos por la santa idea
De *libertad*,—Bolívar asegura
Allí su culto por el cual campea;
Y un gobierno civil en Angostura
Funda rejido por Antonio Zéa,
Varon tan firme cual de gran cultura,
Colombiano leal,—de los primeros
Que voz alzaron por los libres fueros.

CCIII.

Sus divisiones organiza, en tanto,
Morillo al paso que el mal tiempo corre.
Ya el patriota Saraza halló quebranto
Batido en un encuentro por Latorre
De Barcelona en las planicies.—¡Llanto
Del cielo el crímen de ese hispano borre
Si, entónces vencedor, bárbaro hiciera
A heridos arrojar dentro una hoguera!...

CCIV.

En la hoguera terrible do han quemado
Los cientos de cadáveres tendidos!—
Así del uno cual del otro lado
Fueron pues ultimados los heridos
En tal batalla, de la que ha quedado
Recuerdo en vencedores y vencidos
Como un ejemplo de crueldad impía
De ese jefe español en aquel día.—

CCV.

Mi musa, escasa de robusto aliento
Para el épico canto y una a una
Para ir narrando las batallas ciento
Que hubo en Colombia cual no en parte alguna,
Y donde, rebosando el ardimiento
No propicia fue siempre la fortuna,—
Pasará de tal crónica guerrera
En vuelo raudo por la heroica esfera.

CCVI.

La narracion, prolija en la memoria,
No es aquesta de históricos anales,
De la América libre en digna gloria
Es índice de eventos inmortales.
Los antiguos poemas son la historia
De la ciencia y los fastos colosales
De edad vieja: en la nuestra el libro abunda
Que hoi la humana razon es más fecunda.

CCVII.

De campo en campo se renueva el choque.—
Y *Sombrero*, *La Puerta*, San Fernando...
Se sucedieron.—Que a la lid convoque
En llano o montes el clarin sonando
No pára un punto del ataque el toque
Ni en el patriota ni el realista bando:
Y cual aquellas otras diez batallas
Llover hicieron por doquier metrallas.

CCVIII.

Ningun caudillo la fatiga siente
Despues de batallar entre titanes.
Jamas Morillo su vigor desmiente
Redoblando sañudo sus afanes;
Miéntras Páez, entre otros tan valiente,
Ya en *Calabozo* a hispanos Capitanes
Los alientos mostró de su pujanza
A *cuarenta tendiendo* con su lanza. (J)

CCIX.

Bizarros hijos de la Albion guerrera
En campo digno por buscar laureles,
De Colombia abrazaron la bandera
Viniendo a sentar plaza en sus cuarteles.
Sedientos del honor que al héroe espera
Y a la causa de América tan fieles
Le dan su espada; siendo renombrados
English y *Deveraux* por lo esforzados.

CCX.

Irlandes el segundo, dió señales
De abnegado interes; por anticipo
A la empresa brindando sus caudales
En soldados, en armas y en equipo.—
De otros tiempos los fastos inmortales
Hombres renombran de tan noble tipo
Que de estraña nacion en la milicia
Prestaron su concurso a la justicia.

CCXI.

De *Byron* la memoria en lustre abunda,
Y concurriendo a libertar la Grecia
Su vida, siendo corta, fue fecunda
Para su gloria:—aquella peripecia
En la mision del Bardo, con profunda
Admiracion el porvenir la precia.—
Los La-Fayettes galardon reciben
Que en las edades renombrados viven.

CCXII.

De Inglaterra y de Francia así vinieron
Capitanes ilustres que ayudaron
A libertar la América, y supieron
Conquistarse laurel.—Allí lidiaron
Braun, tambien—y Arenáles,—que nacieron
Bajo el cielo de Europa y nos marcaron—
El jermano valor,—y gran pericia
El que vió que era nuestra la justicia.

CCXIII.

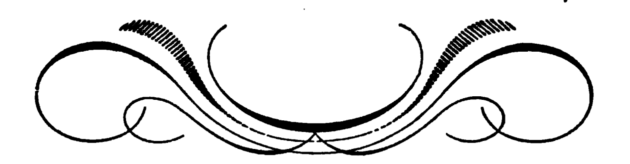
Glorifico esos nombres si me siento
En el deber,—cantando yo al presente
De la América hispana aquel evento
Que eterno lauro colocó en su frente,—
De brindarles hoi día con mi acento,
Henchido de fervor si nó elocuente,
En nombre de la esclava redimida
Recuerdo digno en gratitud sentida.



Canto Quinto.

......................Ya resuena
El atambor guerrero de Belona,
Patriotas de la ilustre Cartajena,
De Tunja, de Pamplona
Y de Cundinamarca,—llegó el día
En que debe temblar la tiranía.

FERNANDEZ MADRID.



CCXIV.

En el postrer periodo de la guerra
A táctica eficaz los colombianos
Recurrieron al fin. Sobre la sierra,
Con éxito mayor dentro los llanos
Diestros jinetes, y en su propia tierra,
Acosaron sin tregua a los hispanos
Ya en un punto, ya en otro, en retirada,
Por fatigarlos sin hacer parada.

CCXV.

En marcha y contramarchas incesantes
Al cansancio el cansancio sucedía,
Aguardando un encuentro por instantes;
Y un día así pasaba y otro día
En vaiven continuado los infantes. —
Aquel juego al lidiar se parecia
Con el toro en el coso, hasta que falto
De alientos éste, se le dá el asalto.

CCXVI.

Nueva Granada, en tanto, bajo el peso
De la ominosa autoridad hispana
Recobró fuerzas por el propio exceso
Del sufrimiento en la opresion tirana:
Vuelve las armas a empuñar por eso;
Y el campo abierto en dominar se afana
De la márjen fluvial del Magdalena
Que une su capital con Cartajena.

CCXVII.

Y en sus provincias, sin perder momento,
Como eran Tunja, Popayan, Pamplona,
Renovóse total levantamiento:
Por doquiera el país se convulsiona.—
Del autor de tan vasto movimiento
Ahí no está por entónces la persona;
Que, en la Guayana, la *Unidad* fundando
De su *Colombia*, centraliza el mando.

CCXVIII.

Y donde, ya en funciones la Asamblea
Que un *Código* dictó *republicano*,
Bajar del rango del *poder* desea
El gran Bolívar:—mas su intento es vano.
Si empeños justos a tal fin emplea
Ante el juicio de un Cuerpo Soberano,—
En acto tan solemne allí le labra
Mayor grandeza su inmortal palabra.

CCXIX.

"Nó!"—les dice—"No asumo nuevamente
El mando que ahora dejo, convencido
De que en guardarlo el riesgo es inminente
Para la libertad! Si yo no olvido
Mi deber y mi honor en el presente—
¡Quién sabe si mañana habré perdido
La abnegacion!... Soi hombre y bien pudiera
Bajarme luego hasta villana esfera!"...

CCXX.

"A obedecer un pueblo se acostumbra
A Caudillo feliz;—quien con el mando
Si es continuado, a usarlo se acostumbra,
Perpetuo ese poder ambicionando
Y envolviendo la lei en la penumbra.
¡Salvad la libertad, el grito alzando
Contra toda ambicion! Hoi cual mañana
Cerrad las puertas a flaqueza humana!"—

CCXXI.

El corazon del hombre conocia
Profundamente el Héroe, y en sí mismo
Aquel caso temiendo, allí vertía
El dictámen veraz de su civismo:
Que mui presente al parecer tenía
Cómo arrojó su gloria en un abismo
Aquel gran Capitan, que al fin la pena
Sufrió de su ambicion en Santa Elena.

CCXXII.

Tan severo adalid vuelve a campaña,
Y de Tunja los montes ha salvado
Por retar al ejército de España
De su Colombia en el central Estado.
Ya en dos acciones castigó la saña
De los realistas; y despues, librado
De Boyacá en el puente otro combate,
Las réjias armas de Castilla abate.

CCXXIII.

Si a Santander y Anzoátegui debida
Fue mayormente la victoria aquella
Por su ejemplar valiente arremetida,
Que causó estragos cual veloz centella,
Nueva Granada allí quedó perdida
Para el hispano.—Tal evento sella
El preludio del triunfo ya cercano
De la causa del pueblo colombiano.

CCXXIV.

Chacabuco, fue prólogo esplendente
De *Maipo* allá en la tierra de Lautaro:
Fue *Junin*, cual lucero refuljente,
Precursor de *Ayacucho* en el preclaro
Suelo del Sol, más tarde independiente:
Y a *Carabobo* en luminoso faro
Precedió *Boyacá* sobre esa tierra,
Grande escenario de una heroica guerra.

CCXXV.

Sucedióse una série de victorias
Apurando de España el desaliento.
Aunque dueños de Quito, ya ilusorias
Sus esperanzas ven cada momento
Los siervos de Fernando. Las memorias
Del tiempo aquel son vasto monumento
Que en tablas de oro al porvenir presenta
De cien batallas la prolija cuenta.

CCXXVI.

Brillante entonacion falta a la musa
Que del métrico acento se hizo esclava
Y un matiz mas variado le rehusa
La lei forzosa de la *real octava*.
Pero el criterio liberal me escusa
Si mi poema en palidez acaba;
Pues no pretendo conquistarme gloria
Al refrescar con versos la memoria.

CCXXVII.

Con tal concepto de prosaica veta
Si contradigo mi arrogante tono
Cuando abrí el canto cual Maron, poeta,—
A la vulgar censura me abandono.
Por lo demas no importe una peseta
Al lector musical mi desentono;
Que el arte, en la constante melodía
Llega al cabo a sentir monotonía.

CCXXVIII.

Y despues—bien recuerdo que he cantado
Buscando algun solaz al desaliento,
O dijera mejor al estremado
Justo disgusto que en el alma siento
Al ver que manche mui vulgar soldado
De históricas grandezas el asiento;
Quizas trepando como audaz bandido
Allí do por virtud Sucre ha subido.

CCXXIX.

La faz cubríos si naciendo truanes
Buscais fortuna con la accion del robo;
O,—presa anciando cual hambrientos canes,
A rango alzaos si quereis—de lobo!...
Mas—¡apartad de ahí,—porque los manes
Del Héroe de Junin y Carabobo
Protestan de la injuria, y el *gran Hombre*
Nos viera indignos de llevar su *nombre!*

CCXXX.

A Washington y Sucre; a Mitre, aVáras
Imitad,—Majistrados de esta América!
Sacrificad de la honra ante las aras
La *própia,* siempre a conveniencias *públicas!*
Del gran pasado ante las *sombras caras*
Maldecid a los que hunden la república
De males tantos dentro el hondo abismo
Por la accion criminal de su egoïsmo!

CCXXXI.

Habrá quienes maldigan de lo que hablo:
Serán, sí, los avaros de alma negra
A los que siempre si proteje el *diablo*
De contarlos por suyos bien se alegra;
Para ellos—*patriotismo*—es un vocablo,
La *Nacion* no una madre—sinó suegra
A la que finjen mucho amor, y es sólo
Por arrancarle su caudal con dolo.

CCXXXII.

B...
T...
D...
J......................................
I...................................
A................................
A.............................
A.........................

CCXXXIII.

P...................
A...........................
S................................
D....................................
D.......................................
Q..
P..
P..

CCXXXIV.

H..
D..
E......................................
P...............................
D................................
Ll...................................
M..
E..

CCXXXV.

H...
P...
S.....................................
C...............................
A............................
P...........................
Q...........................
H...........................

CCXXXVI.

S.................................
S...

(Nota accidental.)—En la cópia manuscrita de mi poema, consignadas reservo las estrofas que en blanco aparecen aquí. Espresion ellas de la exacerbacion de mi espíritu ante el espectáculo de algunas calamidades que históricamente bien se sabrá que aquejaron a mi infortunada patria, convenia eliminarlas de la presente publicacion.—El autor.

CCXXXVII.

Tal es, sí, la verdad: no la exajero:
Bien lo sabeis—¡Oh pueblo desgraciado!
Lo sabeis, y sufrís con verdadero
Sentimiento del bien, ante un pasado
Que os auguró destino lisonjero...
Y sabeis que vivis siempre engañado
Por aspirantes de ningun decoro
Cuyo iman al poder, es... el *Tesoro.*—

CCXXXVIII.

D...
B..............................
V...
T...................................
I...
E...................................
L......................................
E..

CCXXXIX.

J.........................
S...
Os maldice un discipulo de Apolo!
Vosotros, sí, que sois de las *traiciones*
El prototipo!—y nunca con el dolo
Cubrireis vuestras bajas condiciones...
Traidores al honor,—vuestra conciencia
Al propio menosprecio ya os sentencia!—

CCXL.

Fatídico mochuelo,—de la oscura
Noche saliendo que a su *ser* convino
Nos finje que del cóndor a la altura
Encumbrarse pudiera en su camino.
Mísero!... en vano disfrazar procura
La baja condicion de su destino;
Y si a buitre en volúmen ya se eleva,
Del pueblo—el pico—en las entrañas ceba.

CCXLI.

Su jesto miente, su sonrisa engaña,
Su palabra siniestra es cobardía;
Si hoi lo veis que partiendo ya a campaña
Demuestra con arengas valentía,—
¡Bellaco!... y sólo heroico en la patraña,
Le vereis luego, de la lid el día,
Volver la grupa al enemigo; o quedo
Léjos tenerse do lo clave el miedo...

CCXLII.

Si en los contrastes se buscó armonía,
Con paréntesis tal, cual manda el arte,
Distraigo la moral monotonía
De mi marcial poema en esta parte:—
Así buitres y enanos de hoi en día
Bajo el *santo*—de América—*estandarte*
Pongo al frente de atletas que han colmado
De límpias glorias nuestro gran pasado.

CCXLIII.

Y téngase presente que escritores
De esos venales sin conciencia alguna,
Por deber de su oficio a *malhechores*
Han colgado en los cuernos de la luna;
Comparando de aquéstos los *primores*
De bajo tipo en su marcial fortuna,
A la de aquellos, *tan jigante gloria*,
Injuriando así al jénio y a la historia...

CCXLIV.

Vuelvo a lo sério del asunto.—Espiran
Dos lustros más en lucha tan constante.
No pocos pueblos de la Europa admiran
El brillo de esa accion belijerante
En la América austral: y si la miran
Intrépida lidiar siguiendo avante
Hácia el fin de su justa independencia,
Condenan de un *mal rei* la persistencia.

CCXLV.

El inepto Fernando, poseïdo
De dos fijas ideas,—pretendia
Al jénio liberal postrar vencido
Allá en su Iberia donde aquel nacia;
Y—a la vez—nuestro suelo, más hundido,
A esclava suerte sujetar.—El día
Llegó en fin de que ese hombre conociera
Que el *pueblo* será el rei cuando *él* lo quiera.

CCXLVI.

El Borbon,—ya espantado ante los votos
Que en ámbos mundos *libertad* reclaman—
(Del réjio absolutismo tambien rotos
Allá los quicios, pues los hombres aman
Doquier su dignidad)—a los remotos
Estados coloniales que proclaman
Su *independencia*,—fementido advierte
Que él *se propone mejorar su suerte.*

CCXLVII.

A tal *propuesta* contestarse pudo
Lo que Montilla, Jeneral famoso,
En la misma ocasion con dicho agudo
A un satélite real que le era odioso:—
"Aquel que en el engaño busca escudo
"En pró de su poder tan ominoso,
"Vil y cobarde cuanto raya en nécio
"Recoja nada más que el menosprecio." (K)

CCXLVIII.

De tregua convenida ya al abrigo
Bolívar y Morillo se avistaron:
Éste, que tantas veces fue testigo
Del mérito de aquel cuando lidiaron,
Mostróse entónces su entusiasta amigo;
Y con mutuo respeto se apartaron.—
El convicto español a poco deja
Su mando en jefe, y a Ultramar se aleja.

CCXLIX.

Quedó Latorre a sostener la lucha
Y último esfuerzo del dominio hispano.—
En tanto San Martin, tras gloria mucha,
Protector del Perú con fuerte mano,
Ya el grande estruendo por el norte escucha
De las armas del Héroe colombiano;
Cuyo empuje en victorias tan creciente
Mira atento, y lo aplaude, el Continente.

CCL.

El rico Guayaquil su independencia
Proclamó tarde; pero al fin levanta
Bélica voz ansiando la existencia
De pueblo libre tras paciencia tanta:
De Bolívar aguarda la presencia,
Que al Ecuador sus pasos adelanta
Despues que en Carabobo ya derrumba
La rejia esfinje, que encontró allí tumba.

CCLI.

Cedeño, tan valiente, comandando
La division segunda, tuvo ahí muerte
Entre las filas del patriota bando:
Jefe de la tercera, halló igual suerte
El arrogante *Plaza!*—allí sellando
Ambos la gloria de su patria: y vierte
Sobre ellos *ésta* en gratitud mui pía
Los laureles del triunfo de aquel día. (L)

CCLII.

De Carabobo el inmortal combate
Fue de Bolívar la mayor victoria,
Digna del canto del más alto vate:
Páez entre otros, emuló ahí en gloria
Al *Padre de Colombia;* quien si abate
Allí al hispano, dirá de él la historia
Que, como apóstol de la gran cruzada,
Llevó a otros puntos su fulmínea espada.

CCLIII.

De las primeras la ciudad de Quito
En proclamar su libertad, jemía
Desde los días de su heroico grito,
Soportando más récia tiranía
Para expiar su honor como *un delito:*
Si Aymerich con su planta la oprimia,
Sucre, el gran Sucre, libertarla pudo
Allá en Pichincha de poder tan rudo.

CCLIV.

A la aureöla de su gloria, en tanto,
Mayor brillo agregarse no pudiera
Sobre la frente de Bolívar.—¡Cuánto
No ha merecido!—Pero el mundo espera
Sus nuevos triunfos para alzarle un canto
Y los libres batirle su bandera.
Libertador América lo aclama—
Y ¿quién lo priva de tan justa fama?

CCLV.

¡Simon Bolívar!!... Ese nombre suena
Cual eco grave de clarin guerrero
O acento heroico del cañon que truena...
Del Chimborazo en el roncar severo,
En la undísona voz del Magdalena,
De alta palmera en el rumor parlero--
La majestad solemne o poesía
No igualan de ese nombre a la armonía.

CCLVI.

Las banderolas que sacude el viento,
El ruido ronco del torrente andino,—
Le infundieron al Héroe el sentimiento
De tal grandeza en su marcial destino
Que, superando con doblado aliento
A la misma natura en su camino,—
De roca en roca cual de monte en llano
Acosó sin cesar al leon hispano.—

CCLVII.

Pasto aun resiste con tenaz porfía,
Que monacal influjo allí fomenta
Culto fiel por la hispana monarquía.
Bolívar en sus muros se presenta;
Y si bien le brindaron simpatía,
Traicion a poco se siguió sangrienta
Que hizo volver en armas al guerrero
Para el castigo, que ni aun fue severo.

CCLVIII.

No más refujio ya en Colombia queda
Al ibero Leon allí vencido
Que de Puerto Cabello la vereda.
Moráles tan feroz cuanto aguerrido
Aun domina en sus radios, sin que pueda
Llevar más léjos su pendon caïdo.—
De Bermúdez y Páez fue la gloria
De haber barrido tan funesta escoria.

CCLIX.

El pueblo de Colombia victorioso,—
Que, allá en su estado colonial oscuro
Luchara sin ayuda y sin reposo,—
Por siempre de ser libre ya seguro,
Del limpio honor de América celoso
Corre, salvando montañoso muro
A dar la libertad a otros Estados
Aun al férreo poder encadenados.

CCLX.

Libertador de Chile el arjentino
San Martin,—y de Lima (con chilenos
Unidos por deber a su destino
Y de noble entusiasmo todos llenos)—
Cosechó desengaño en su camino;
Libó de la calumnia los venenos;
Y quiso que Bolívar coronara
La obra, a su jénio previsor tan cara.

CCLXI.

Los dos héroes tan grandes se reunieron;
Con mutua admiracion se contemplaron;
En los futuros planes convinieron,
Y despues satisfechos se apartaron.
Ni los hombres de entónces conocieron,
Ni del Guáyas las ondas revelaron
El histórico fin de tal escena
Del Guayaquil ardiente allá en la arena.

CCLXII.

¿Cuál allí fue más grande?—el que cedía,
O el que lleno de aliento continuaba?...
Sobrada gloria para sí tenía
El guerrero *filósofo;* quien daba
La parte ya final que apetecia
El guerrero *poeta,*—de la esclava
Ya redima más querido acaso
Por tener númen seductor no escaso.

CCLXIII.

Contraste singular en los guerreros!—
No obstante ser del Plata—¡cuán sencillo
Instintos San Martin mostraba austeros!—
El de Colombia colosal Caudillo
Con alma tan febril, a sus primeros
Pasos, ya ansiando de gran pompa el brillo,
Ruidos buscaba para sí de gloria,
En tanto el otro sólo ansió—*victoria.*

CCLXIV.

La victoria de un hecho—INDEPENDENCIA:
Emanciparse de la vieja España;
De nacional honor alzar conciencia
Y no más depender de lei estraña.
Pugnó Bolívar con igual tendencia:
Su mente, empero, doble mira entraña—
La libertad del suelo americano,
Y un *código*, para él, *republicano*.

CCLXV.

De franca conviccion ámbos Campeones,
Comparables en gloria y sano intento
Diferian tal vez en opiniones.
En San Martin obraba el sentimiento
Tal vez de prematuras decepciones...
Bolívar que nutrió su pensamiento
Con los principios de la libre Francia
Con fé tan viva les guardó constancia.

CCLXVI.

A mi patria el *segundo* la existencia
Política le ha dado: y el *primero*
Más de una vez me ha visto a su presencia
Allá en mi vida juvenil.—Venero,
Cual veneraba el Inca en su creencia
Al astro que da luz al mundo entero,
La fama de esos hombres inmortales,
De esta América *el sol* en los anales.

CCLXVII.

De Méjico si nunca he visto el suelo,
Su historia siempre se mostró a mi mente
Con esas tintas que revelan duelo;
Que un bautismo de sangre su naciente
Libertad tuvo: y hoi mi musa el vuelo
Lleva al norte, cruzando el Continente
Hasta el Anáhuac, cuyas glorias mide
En *Hidalgo*, *Morélos* e *Iturbide.*

CCLXVIII.

Sacrificios... Fin trájico... El martirio—
Ellos por redimir un pueblo esclavo
No escusaron.—El último en delirio
Tuvo *imperial poder*,—suplicio al cabo...
De *Iguala* así el laurel tornóse en lirio
Sobre la frente de ese ilustre bravo!
Quien, con su caso, por futura ofrenda
Leccion *al de Austria* le dejó tremenda.

CCLXIX.

Asunto grande a mi cantar se brinda
Propio de un númen de robusto aliento;
Por ello es dable que mi voz se rinda
Ante la magnitud del argumento.
¡Ya pues mi musa de alcanzar prescinda
A igualarse en calor al sentimiento
Del entusiasmo que fermenta en mi alma,
Y a otros bien ceda la apolínea palma!

CCLXX.

Cual sus naves Cortés quemó en el puerto,
Acto sublime que ante Dios decía—
"¡Aquí yo quedaré con vida o muerto
Sobre esta tierra que así doi por mía!"—
El azteca valiente, ya despierto
Por Hidalgo,—en *Dolóres* repetía—
"¡No más, nó, del esclavo la vil suerte!
¡O vivir libres, o alcanzar la muerte!"...

CCLXXI.

Con voluntad robusta así clamaron
De *Montzuma* y Hernan los descendientes,
Cuyas razas tres siglos vincularon
En una sola sangre de valientes;
Y de la cual los bríos admiraron
En el gran Juárez las futuras jentes
Para honor de la estirpe mejicana
Tan constante en su fé republicana.

CCLXXII.

Libre Méjico fue! Su independencia
Reafirmó la victoria de Tampico
Cuando España de nuevo la opulencia
Que dióle antaño manantial tan rico
Intentó recobrar.—Si su existencia
Turbó mas tarde Napoleon el *chico*,
La república vence, y hoi se ufana
De héroes tener cual Juárez y Santa-Ana.

CCLXXIII.

América! tu historia al mundo enseña
Leccion sublime del amor humano
Por esa libertad,—lumbre halagüeña
Para el pueblo;—quien sólo *es soberano:*
Tras tu enérjico porte nadie sueña
En darte por mandon réjio tirano;
Que en coronada autoridad se mira
Del "*derecho divino*" la mentira.

CCLXXIV.

Guatemala tambien con sus hazañas
Hízose libre:—de su zona ardiente
Desterrando el pendon de las Españas.—
Con decir armonioso y elocuente
Qué el digno vate, mi colega *Cáñas*,
Los timbres de su patria independiente
Cante!—y acepte mi recuerdo amigo
De que esta *octava* le será testigo. (M)

CCLXXV.

El castillado escudo con leones—
Emblema viejo de la réjia España,
En la vasta estension de estas rejiones
Debió ya verse como cosa estraña;
Y América hoi presenta por blasones
Emblemático signo, que no engaña,
En cada Estado de especial riqueza
Que les dió su feraz naturaleza.

CCLXXVI.

¡Joya tan peregrina de los mares,
Esmeralda aun luciente en la corona
Del castellano rei,—a mis cantares
No falte tu recuerdo!—Tú en la zona
Que jazmines perfuman y azahares
Eres vírjen cautiva.—Te abandona
Fatal fortuna, y resignada esperas
Jimiendo en el jemir de tus palmeras.

CCLXXVII.

Sí, bella Cuba!—tus cadenas sólo
Tú no has roto no obstante tu heroismo
Y tu grito marcial llegado al polo...
Volver te vió la América al abismo!...
Si tus esfuerzos quebrantó así el dolo,
O la burla crüel del egoïsmo,
No desesperes de ser *libre* un día...
Tu aliento guarda y en los tiempos fía!

CCLXXVIII.

Tal un día llegó para *la tierra*
De los Incas:—fue libre; y cien campeones
Dieron término así, tras larga guerra
Al poder español con las lejiones
De Colombia.—La América ya encierra
Soberanas de sí tantas naciones.—
¡La victoria en Junin la cante sólo
Quien fue más digno del laurel de Apolo!...

CCLXXIX.

Olmedo el inmortal... Oh! quién lo iguala
En acento feliz, en estro ardiente,
En númen patrio de armoniosa gala,
Ni en concepto marcial más elocuente!...
Olmedo, digo, en su zenit señala
La estrella que ya anuncia al Continente
El triunfo cierto de la firme idea
Por la que el hijo de Colon campea.—

CCLXXX.

Por reina de esta América se estima
La patria de los *Incas soberanos*:—
De imperioso esplendor ella en la cima,
Altiva entónces reputaba *enanos*
A los de otras comarcas;—siendo Lima
Bajo el poder ayer de los hispanos
La dorada mansion de gran nobleza;—
Deslumbrando a dos mundos su riqueza:—

CCLXXXI.

La *Ciudad de los Réyes* fue llamada;
Y—sumisa a los reyes—resistia
De la accion liberal en la cruzada
A entrar ya luego:—mas, tambien ardia
En amor por la gloria pues su espada
Sacó al fin; y en los campos relucia
Renombre de pujante conquistando
Si el golpe dió de gracia al rei Fernando.

CCLXXXII.

Perú!... ¡Eterno prodijio de opulencia!
Arca de mil tesoros escondidos;
Con jenerosos hijos que en la ciencia
Descuellan, cual Vijil, esclarecidos;—
Del campo de *Ayacucho* a la presencia
Llevo, en fin, mis cantares, mui sentidos
Si bien escasos; que a tu digna fama
Del laurel toca la más verde rama!



Canto Sesto

¡Oh valle de Ayacucho bienhadado!
Campo serás de gloria y de venganza...

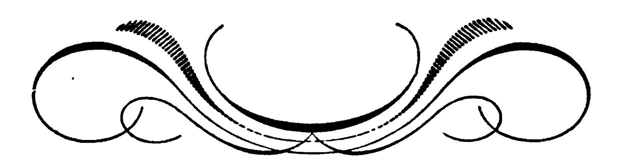
OLMEDO.

En nuestro cielo EL SOL, *tras larga lucha,*
DEL NUEVE DE DICIEMBRE *se levanta,*
Y el Universo escucha
La voz de libres, que victoria canta.
En la diestra de Sucre al viento ondea
Al cabo erguida la bandera santa
Triunfante de Ayacucho en la pelea...

(Antiguo canto heroico por el autor de este poema.)

De Bolívar y Sucre la memoria
Vivirá en los anales de la gloria.

FERNANDEZ MADRID.



CCLXXXIII.

De tres lustros y medio, peregrino
El Atlántico mar yo transitaba
Llevado por las brisas del destino:
Y cuando al cabo mi atencion se clava
Sobre sombra de aspecto repentino
Que en nuboso horizonte se marcaba,
Y el nauta dijo — "Avante! viento en popa,
Que allá la tierra ya se ve de Europa,"—

CCLXXXIV.

En secreta emocion — nó de alegría —
Sentí al punto mi pecho sumerjido.—
Miedo vago por cierto presentía
De verme en desafecto y en olvido
Sobre un mundo en el cual la simpatía
No se diera a lo que es desconocido...
Pero, el influjo de intuicion no estraña,
Hízome entónces recordar la *España.*—

CCLXXXV.

A esa *madre de América*, que en vano
Tras los recuerdos de la lid sangrienta
Odiar quiso algun pecho americano.—
Si el Nuevo Mundo ya lavó la afrenta
Que de diez reyes al poder tirano
Debió en tres siglos que los tuvo en cuenta,
Probé allí por la España en tal momento
Cual de afecto filial un sentimiento:

CCLXXXVI.

Y recordé que hablaba yo su idioma,
Que mi nombre era un nombre castellano,
Y que su oríjen de aquel suelo toma
La estirpe de este suelo americano;
Y allí a mi labio por instinto asoma
De dulce afecto, que no fue liviano,
Saludo amigo al cielo de Castilla
Que a mis ojos, al sud, mas limpio brilla.

CCLXXXVII.

En ese tiempo, atras—¡tan apartado!
Jóven surcando y por la vez primera
El océano aquel,—ya habia cantado
Con mi voz algun tanto lastimera
El grandioso portento consumado
Por Colon, que esas ondas recorriera
En busca del gran mundo que aun dormía;
Y, apostrofando al Jénio, yo decia:—

CCLXXXVIII.

“Así vertiendo en tu alma ardor fecundo
”La llave te entregara el Ser Divino
”Para abrir una puerta al Nuevo Mundo;
”Y al soplo de tu jénio el leve lino
”Llevado por la faz del mar profundo
”Te condujo, sublime peregrino,
”El velo a descorrer del hemisferio
”Que tal vez hoi sin tí fuera un misterio.” (N)

CCLXXXIX.

América! eres grande: tu pasado
Con sus misterios al poeta inspira:
De tus tiempos jentílicos has dado
Alta idea a la Europa que te mira:
El Azteca y el Inca si han mostrado
Civilizado instinto que se admira,
Paró tu vuelo miéntras fuiste esclava,
Y hoi *libre*—el mundo tu progreso alaba.

CCXC.

Cual de su centro el sol sus rayos tiende
En torno y a distancia,—de tu seno
La civilizacion corriera, *allende*,
A tus marinas márjenes.—Ya ajeno
Saber hoi llega desde el mar y asciende
Hácia estos montes—¿Qué carril no es bueno
Para el *progreso*, si por él se avanza
Y al grato fruto de esta lei se alcanza?—

CCXCI.

Yo de la vida en el invierno andando
En ella siempre si con penas lucho
Hoi el consuelo buscaré cantando
Glorias antiguas cuya historia escucho:
Así, entre eventos de recuerdo infando,
Si evoco el tan glorioso de Ayacucho,
El mal presente de la patria olvido
Y voz al jénio de los cantos pido.

CCXCII.

¡Pues venga el estro como viene al alba
Rocío y vida sobre mustias flores!
Reviva el númen, y en mi frente calva
Algun calor derramen sus fulgores! —
La inspiracion febril del tiempo salva
Las distancias; y oyendo los rumores
De los lejanos hechos—elocuente
Lo que ayer sucedió lo hace hoi presente.

CCXCIII.

¡Ved ahí el campo donde al fin la España
Movida nunca de afeccion materna
Por estos pueblos, sinó de ira estraña,
Dió por vencida — *(para gloria eterna*
Del suelo indiano) — su soberbia saña
Con la *gran rota* del Virei La Serna!...
¡Gloria al *noveno*, de Diciembre, *día*
Que allí un *trisiglo* de opresion rendía!! —

CCXCIV.

¡Jigante escombro de esa mole inmensa
De granito, en tres siglos levantada,
De pedestal te sirva si hoi compensa
Tu abnegacion y el lustre de tu espada,
Preclaro Sucre, sobre su área estensa
La América española libertada—
Con bendecir tu nombre y tu victoria
Unidos de aquel campo a la memoria!

CCXCV.

Se abre al fin de Ayacucho el gran proscenio.
¡Oh magna inspiracion!—por raudo instante
Pincel prestadme de famoso injenio
Para pintar con majestad bastante
El triunfo insigne del valor y el jénio
En aquella jornada, semejante
A la mayor que viera humana jente
Calculado su fin tan esplendente.—

CCXCVI.

El gran faro del orbe en aquel día
Cual dios del Inca iluminó la tierra
Con más vivo fulgor que el que solía:
Los horizontes, la planicie y sierra
Mostraban al mirarlo su alegría...
Cuando el estruendo retumbó de guerra
Con el bronce y las músicas marciales
Que parecen decir:—"Mirad, mortales!!"...

CCXCVII.

Con nueve mil trescientos veteranos
La Serna ocupa la áspera eminencia
Allí del *Condorcanqui.*— Los hispanos
Jefes de mayor brío y esperiencia
(Valdez y Canterac) que más cercanos
Están de su Virei, con evidencia
Ven el triunfo en sus fuertes posiciones
Y el número mayor de sus lejiones.

CCXCVIII.

Hácia la opuesta parte, al occidente,
En un tendido pero corto llano,
Cabe el pueblo de *Quínoa,* está impaciente
De la liza el marcial americano.—
Sobre aguerrido bruto, dilijente
Las líneas recorriendo el Colombiano
Ráfagas vierte de elocuencia tanta
Que el entusiasmo en huracan levanta.

CCXCIX.

¿Quién es el jóven Jeneral que apénas
De cinco lustros completó los días,
Y en el empeño de romper cadenas
Corrió gallardo las gloriosas vías
Del heroismo, renovando escenas
Cual las de Homero?... Las estrofas mías
Os dirán solamente:— "¡Contempladlo!
Que es *Córdova el valiente;* y vitoreadlo!"

CCC.

Él la derecha ocupará del bando
De los patriotas— y su lado el brioso
Miller, con sus jinetes afrontando
A los infantes de Monet.— Coloso,
En la izquierda, La Mar podrá lidiando
Hacer frente a Valdez — el tan famoso
Guerrero de pericia y de constancia
Que igualó su valor a su arrogancia.

CCCI.

Lara con la reserva, en el instante
Necesario a la accion, los batallones
"*Várgas*" y "*Vencedores*" adelante
Llevará con vigor; y las lejiones
Del opresor, en su poder jigante
Recojiendo a la vez rudas lecciones,
Verán que del patriota la porfía
Cubriráse de gloria en aquel día.

CCCII.

Al fin puesto en el centro el fuego inflama
Sucre de sus valientes: que, inspirado
Por un númen de lo alto, allí proclama
A esas huestes diciendo: — " *Ya es llegado*
El instante supremo en que a la Fama
Vais a dar vuestro nombre consagrado
Ante el mundo, en los tiempos y la historia,
Alzando nuestra América a su gloria!"...

CCCIII.

Un *¡Viva!* universal fue la respuesta...
Y rompe el fuego y el cañon estalla...
El español ejército la cuesta
Baja y encuentra poderosa valla
A su empuje soberbio; al que contesta
El patriota bien firme: — la batalla
Favorable se inicia a los hispanos
Que ya ven la victoria entre sus manos.

CCCIV.

Mas el valiente Córdova se enciende
En fuego indescriptible... y — "*¡Adelante!*
Paso de vencedor!" — grita y emprende
La carga con tal ímpetu al instante,
Que sobre tierra una falanje tiende
En la hueste enemiga... Su arrogante
Valor deslumbra... y Villalóbos, mudo,
A brío tanto resistir no pudo...

CCCV.

Por órden luego del gran Jefe carga
Sus fuerzas sobre el centro... No en los mares
La tempestad eléctrica descarga
Con fuerza más veloz, de luminares
Sembrando todo el éter, — cuanto embarga
A los tercios, allí, peninsulares
Aquel bélico rayo cuando enviste
Que — aun Valdez el *invicto* — no resiste...

CCCVI.

Valor!... Seguid! — Más récio, americanos!
Reviente el arma en ígneos resplandores
Que, reflejando al monte, en esos llanos
Escenario de grandes justadores
Luz viertan si allí falta, — a los tiranos
Haciéndoles sentir que sus furores
Vanos son ante el Cielo si él pregona
La justicia, y de lauros la corona.

CCCVII.

Rumbo allá — golpe aquí — carga al centro, —
De bocas mil de fuego el estampido, —
La bala silvadora, — el rudo encuentro
Del cóndor con el leon embravecido,
Y aquel grito de muerte — "*¡adentro, adentro!*"
Que arroja el vencedor y oye el vencido...
De humo y de polvo entre la nube alzada
Forman *cuadro* y *concierto* en la jornada.

CCCVIII.

A su vez Míller como raudo viento
Que a su embate derrumba la arboleda
Ya lanzó sus jinetes. — Fue el momento
En que Lara y La Mar en su vereda
Ayudaron a un triunfo que escarmiento
Dió a la *conquista :* — pues la patria queda
Por siempre libre en tan heroico campo,
Do Sucre ha sido el luminoso lampo.

CCCIX.

Benigno tanto cuanto de alto pecho
El vencedor allí mostró *su altura.*—
Si el triunfo de la Causa del derecho
En su alma hermosa derramó ventura,
Sintióse en tanta gloria satisfecho
Cuando al vencido lo dejó en soltura;
Que cautivo el virei cayó en sus manos
Y con él mil guerreros castellanos.

CCCX.

Ya al fin capituló la *tiranía*
De tres siglos; cediendo al patrio empeño
De tres lustros en lid de cada día.—
El hijo de *Colon* quedóse el dueño
De su suelo, por *éste* con porfía
Buscado navegando en débil leño
Sobre piélego ignoto—vil *cadena*
Para granjearse, de esa *gloria en pena*...

CCCXI.

¡Comienzo, bien cruel, tras de ese evento
De una conquista que juzgóse *santa!*
Aherrojar al autor de tal portento
Fue augurio cierto (y ese caso espanta)
De que el hombre de América en tormento
A argolla o a cadenas su garganta
Sujetaría—miserable esclavo...
¡Pero hoi las rompe como altivo y bravo!

CCCXII.

¡Cuál, de Bolívar, debió ser en Lima
La emocion, a esa nueva portentosa!
Tocó entonce, en verdad, hasta la cima
La gloria de aquel hombre, que rebosa
En contento a la vez... Y — ¿quién no estima
Entre las cosas por inmensa cosa,
Por hecho grande entre los hechos grandes
El ver ya libre la rejion del Andes?

CCCXIII.

Tal fue *Ayacucho*, la sin par batalla,
Por sus efectos la más grande acaso. —
Si el campo aquel en los dominios se halla
Del Perú que a otras armas allí el paso
Cedió, — su gratitud no el caso calla;
Siendo que del Atlante al mar de ocaso
La *Libertad* — gran sol — cruzando vino
Con pendon *colombiano* o *arjentino*.

CCCXIV.

Si Maipo y Ayacucho al fin barreras
Pusieron para siempre al poder réjio
Del Pacífico mar en las riberas, —
Sus comarcas no pues el privilejio
De ser libres tuvieron las primeras:
Mas cual en todas su vigor fue egrejio
Allí al batir, *los libres*, en conjunto
Al valor de Lepanto y de Sagunto.

CCCXV.

Ante Bolívar y ante Sucre, —jentes
Que amais la gloria y la virtud, —postráos!
Guerreros, si sois libres cual valientes
En los hechos de aquellos inspiráos!
Demócratas de fé, sed reverentes
Por su memoria no sembrando el cáos
En pueblos tantos que les deben vida,
Honor, grandeza y libertad cumplida!

CCCXVI.

Cómo olvidar a O'Connor, Arenáles,
Moran, Castilla el grande Urdininéa,
Gamarra y los peruanos oficiales
Que de Ayacucho en la campal peléa,
O en otros campos al de aquel iguales,
Bien probaron que allí do se campea
Por dar su justa libertad a un suelo
El valor siempre sublimó su vuelo! —

CCCXVII.

Templo monumental la historia nuestra
Adentro inscritos con buril seguro
Ilustres nombres por millares muestra
Sobre las planchas del marmóreo muro.
¿Qué valiente notable en la palestra
No ha legado recuerdos al futuro
Con relieve mayor cuanto más fuera
El marcial esplendor de su carrera?

CCCXVIII.

En las humanas cosas, — sorprendentes
Coïncidencias presentarse vemos
De casos que, en su oríjen diverjentes
Llegaron a juntarse en los estremos.
Una muestra de tales accidentes
Que por alto prodijio los tenemos,
Veis... si allí mismo, do lo armó Pizarro
De su *conquista* fué a romperse el carro.

CCCXIX.

La tan gloriosa colosal batalla
Que fin pusiera al español dominio
Se consumó en los sitios donde se halla
Derrumbado el Imperio que a exterminio
Condenó la conquista si él fue valla
Del hispano invasor al predominio:
Así *alzarse* y *caer* vió la bandera
De esa España, *la misma Cordillera.*

CCCXX.

Enhíesto Condorcanqui — que ignorado
Al medio de los Andes — monumento
Eres de tal victoria, y olvidado
Testigo fuiste del grandioso evento
Que al despotismo secular ha dado,
Por siempre, a tu presencia el escarmiento, —
En tí el hispano si apoyó su espalda,
Bien lo arrojaste de *tu propia falda...*

CCCXXI.

Al llano de Ayacucho; — do ha mordido
El polvo sobre el cual dejó estampado
Su paso errante el Inca perseguido, —
Huella que nunca el viento allí ha borrado...
¡Qué respete así el viento del olvido
Tu nombre, o Condorcanqui, si has mirado
Redimirse en batalla portentosa
De los hijos del Sol la tierra hermosa! —

CCCXXII.

Mas Bolívar y Sucre — que sellaron
Con tal triunfo de un vasto Continente
La libertad — qué premios alcanzaron?...
Preguntadlo a la historia que no miente.
Oh! — preguntad — *por qué los calumniaron?*
Por qué de espinos cada cual su frente
Vió coronada?... "*Tal es siempre el mundo*"
Responde el bardo con dolor profundo.

CCCXXIII.

Hecho humano — y asaz reconocido —
Es — que nunca a las cumbres de la gloria
Llegarse pudo por carril florido;...
Ni hubo caso del hombre en la memoria
De haber alguno a su Tabor subido
En mision ante el tiempo meritoria,
Si no es por senda de ásperos abrojos
Y herida el alma por sin fin de enojos.

CCCXXIV.

Brote la *envidia* de mui vil flaqueza,
Y ortiga la *calumnia*, que la envidia
Fecunda del malvado en la cabeza,
Son las que cubren por aleve insidia
Los caminos del jénio de maleza.—
La ingratitud, por fin, con su perfidia
Vertió hiel en los grandes corazones
De aquellos tan virtuosos campeones.

CCCXXV.

De humana perfeccion en sus deséos,
Con tristeza bien honda ve el poeta
Que América esa mancha en sus troféos
Mostrase—¡siendo su honra *así incompleta!*
Oh! qué mucho!—si al fin de fariséos
Tambien ella al poder se halló sujeta,
Y sólo el tiempo a la virtud patricia
De sus prohombres tributó justicia!

CCCXXVI.

Nombres muchos, mui nobles, de valientes
A mi heroica leyenda yo he debido
Traer de aquellas luchas eminentes
En la América hispana.—¡Tan crecido
Su número se ostenta en elocuentes
Hechos—que nunca borrará el olvido!—
Nariño... Güémes... Santa Cruz... ¡No puedo
Nombrar a tantos—cual no pudo Olmedo! (O)

CCCXXVII.

Libertóse la tierra Americana:
Diverso móvil concurrió a tal hecho.
Virtud en muchos; de opresion tirana
En la parte mayor justo el despecho;
Siendo en algunos la ambicion *insana.*—
En estos pocos, de sentir estrecho,
Si obró, pues, la razon del egoïsmo
En todos los demas fue un gran civismo.

CCCXXVIII.

Esos *pocos* el vírus de anarquía
Difundieron con miras criminales
Sobre estos pueblos, desde infausto día,
Y en la sombra aguzaron los puñales
Contra Sucre con tanta alevosía...
Ahí Urquiza!... Aquí Pardo!... Allá Portales!—
Y al soplo de venganzas o ambiciones
Diéronse al porvenir tristes lecciones.

CCCXXIX.

Del demagogo audaz la vil codicia
Y ambicion de mandar con sed del oro
Por medios que condena la justicia,
Mancillaron de América el decoro.—
De tales casos si el ejemplo vicia,
Y hoi de públicas glorias no hai tesoro—
¡Ai de aquel pueblo que su mal merece
Si el vírus corruptor ahí cunde y crece!...

CCCXXX.

El Perú y Venezuela ya han mostrado
A la memoria de Bolívar culto
Con pompa en monumentos perpetuado.
¡Sucre, en tanto, Dios sabe si insepulto
En silvestre rincon quedó olvidado!...
Su asesino traidor clemente indulto
No hallar pudiera en la conciencia humana,
Ni el perdon mismo de la voz cristiana.

CCCXXXI.

El Plata y Chile a San Martin cantaron:
Y en muestra de su justo sentimiento
De admiracion y gratitud,—le alzaron
En bronces cada cual su monumento
Que las nuevas edades saludaron
Con el prez de filial recojimiento.
Esto consuela... Mas de Sucre—¿dónde—
Digna una estátua?... Ni un panteon responde!...

CCCXXXII.

Yo glorifico, siempre, con mi acento
Modesto y reverente, la memoria
De esos Varones, cuyo heroico aliento
A la causa más santa dió victoria
Y a *quince Estados* soberano asiento
Con pájinas de honor para su historia.
¡Salud al Vate venidero, en tanto,
Que, de ellos digno, les tribute el canto!

CCCXXXIII.

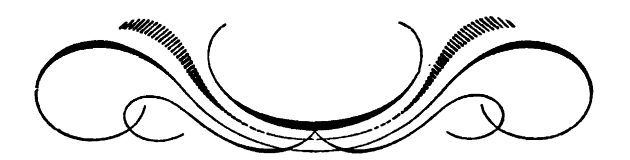
Héroes tantos! de nombres inmortales,—
Si de esplendente gloria habeis colmado
De la América hispana los anales;—
Con tan grandes recuerdos del pasado
Yo siempre olvido los presentes males
Del *suelo* por vosotros *libertado*.—
Tal lo he sentido levantando hoi día
A esos *tiempos de honor* mi fantasía.

Apoteósis

DE SAN MARTIN Y DE BOLÍVAR.

De esos dos Héroes—tan grandes
Como en la tierra los Andes—
Se levanta la figura
En la historia a tanta altura,
Que la América latina
Reverente y grata inclina
Ante ellos su libre frente.
Si esto hace la edad presente
¡Qué no hará la edad futura!

R. B.



CCCXXXIV.

Los Pueblos todos de la tierra tienen,
En su vida de luchas,—grandes glorias;
Y las jeneraciones que en pos vienen,
Custodiando del caso las *memorias*,
A su vez sobre el tiempo las mantienen
Haciéndolas por gala más notorias:—
Que ostentar, con orgullo, sus blasones
Fue cívica virtud de las naciones.

CCCXXXV.

En tanto *cada pueblo* si reclama
La gloria para sí de haber lanzado
El *primer soplo* que encendió la llama
De americana libertad,—marcado
No el hecho ha sido por segura fama
Para aquel que pretenda en tal pasado
Atribuirse ántes que otros la fortuna
De ser, *de libertad*, aquí él la cuna. (P)

CCCXXXVI.

Volcan latente dilató doquiera
Por la América hispana el sacro fuego
Del sentimiento liberal.—Sintiera
Cada pueblo febril desasosiego
Con sed de libertad; sin que allí fuera
Pueblo alguno—impulsor que el grito luego
Lanzando,—a sus hermanos despertase
Y a la lucha tras sí los arrastrase.

CCCXXXVII.

Prematura la voz de la impaciencia
Sonó ya en este o en diverso punto
Sin tender a notable consecuencia;
Ni ella fue enseña para el fin presunto
De alcanzarse la ansiada independencia
Empuñando las armas el conjunto
De estos pueblos—a quienes la memoria
Del siglo ha dado por igual tal gloria.

CCCXXXVIII.

Si gloria, alguno, más conspicua alcanza,
Será sin duda quien de libre el fuero
Conquistó, — él, solo, — por parcial pujanza
Y su obra a consumar llegó primero;
Acudiendo despues y sin tardanza
En la cruzada del afan guerrero
A dar la libertad a esos hermanos
Sobre otros puntos, de su hogar lejanos.

CCCXXXIX.

No el corcel que primero en la carrera
Arranca desde el punto de partida
Tendrá sobre los otros verdadera
Preeminencia en la gloria conseguida,
Si su parcial accion fue la postrera
A la meta en llegar de la corrida. —
Esa es la lei: y el mundo galardona
Al que es más digno con mejor corona.

CCCXL.

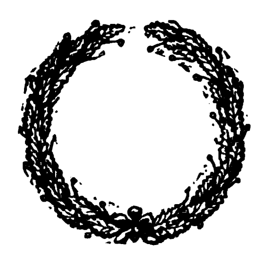
Bolívar! San Martin!... Mirad, mortales,
Dos astros los más bellos de la gloria
En el cielo de América, que iguales
De una póstera edad en la memoria,
Han de ser a los jénios colosales
Al futuro exhibidos por la historia,
Cuando ésta exalta la humanal grandeza
A que alguno alcanzó por gran proëza.

CCCXLI.

Con ellos, sí, la gloria más brillante
Cabe a esos pueblos que les dieron cuna: —
Venezuela, — en alientos tan pujante,
Lidiadora viril como ninguna:
Y esa patria *Arjentina* que constante
En rendir con su esfuerzo a la fortuna
Ayudó al *Continente;* — cuya gloria
El gran *Sucre* selló con su victoria.

CCCXLII.

Ya a distancia en sus sombras el pasado
Guarda esos hechos de reliquia santa:
Y el Tiempo, *lo no grande* si ha borrado, —
De aquellos Hombres, de clareza tanta,
Cuanto más vuela como que es alado,
Más y más las figuras *ajiganta*. —
Posteridad! — acata con profundo
Respeto al *Jénio*, para honor del mundo!



Mausoléo...

No está aquí su reliquia!... ni su nombre!...
Mas — ¿quién por ello no recuerda al Hombre?

Se aprende a venerar y amar la gloria
De esta América libre al conoceros
Por la fama, pues sois de los primeros
Entre los Héroes de la patria historia.
Vuestra vida brilló mui meritoria,
Con timbres de virtud tan verdaderos...
¡Maldito el crímen de asesinos fieros
Si os la quitaron por traicion notoria!...
Y — ¿cuál fue vuestro *nombre* venerando?...
El *Pichincha* lo aclama con sus ecos,
Que hasta él trepasteis con vigor lidiando:
Lo guarda el *Condorcanqui* allá en sus huecos;
O el viento lo pregona suspirando
En la negra montaña de — *Berruécos.*

Sucre!!

Él la víctima fue y en su cabeza
Pusieron del martirio la corona
Para hacer yá sagrada su grandeza—
¡Así el mundo a los JÉNIOS *galardona!*

El tiempo con sus sombras va borrando
La memoria crüel del caso horrendo;
Mas la marca del crímen se está viendo
Sobre las huellas de algun *hombre o bando.*
Van negros tipos de renombre infando,
Cual los de Júdas y Caïn, corriendo
Los siglos; y en los siglos recojiendo
Justo anatema por su don nefando.
En decoro de América prescindo
De nombrar claro al criminal oriundo
Sobre esta tierra: y alabanza brindo
Al Héroe que en Colombia fue el segundo.—
Así respetos a la historia rindo
Los fastos al cantar del Nuevo Mundo.



Los destinos de América

(Conclusion.)

CCCXLIII.

Las armonías de mis *cantos* suenen —
(¡Perdone el mundo mi anhelar tan vano!)
En las edades que lejanas vienen:
Ellos del triunfo que abatió al hispano
Las altas glorias con verdad contienen!
Glorias de un tiempo que no está lejano
Del presente, en que América porfía
El monstruo por domar de la anarquía.

CCCXLIV.

Horrible monstruo! cuya historia encierra
Pasiones, crímen... más de un acto infame...
Y sangre que vertida en civil guerra
A la ambicion no importa se derrame...
Sangre de hermanos cuya vista aterra,
Que el mar hoi mismo en sus riberas lame...
¡Celeste Númen de piedad!—tu mano
Dé la *concordia* al pueblo americano! (Q)

CCCXLV.

En pié la *Humanidad* hoi va venciendo
Con la ciencia a la astucia y la arrogancia
De fanática grei, que a yugo horrendo
Sujetar pudo al hombre, en la ignorancia.
Ya el mundo a los falaces comprendiendo
A escarnio los condena. — Así la Francia
Su credo liberal doquier difunde
Y a la mentira con su voz confunde.

CCCXLVI.

La democracia alienta al pensamiento;
Y el pensamiento, disipando nieblas,
A la verdad coloca en su elemento
Relegando el error a las tinieblas.
La tierra siente jeneroso aliento
Cuando, al mostrarte, ya de encantos pueblas
La humana vida — y, en asombro mudo,
O *Ciencia*, el hombre contemplarte pudo.

CCCXLVII.

Bajo tal zona de verdad bendita,
Ardiente juventud, al ver radiante
El sol del alma que al saber invita,
Animosa seguid marchando avante!
Un torrente de luz se precipita
En vuestro rumbo... Meditad bastante
En la obra del progreso: — que os alcanza
Un largo porvenir, con *la esperanza*...

CCCXLVIII.

AMÉRICA!—Colon sacóte en hombros
Vírjen del seno de los mares.—Bella,
Causaste al orbe por tu encanto asombros:
Si te hizo esclava tu nativa estrella,—
Cayendo y levantando de entre escombros
Marchas hoi día por tu libre huella...
¿A dónde?... AGUARDA!—no en lejana aurora
A ser del mundo la imperial SEÑORA...

CCCXLIX.

Sobre el rumbo del sol si el jénio humano
Camina del progreso a la grandeza,
Y a la India Occidental el soberano
Poder al fin le dió Naturaleza
De hacerse libre con hercúlea mano,—
Para ella el turno ya tambien empieza
De subir de la *ciencia* a la alta cumbre
Y dar, *mañana*, al Universo lumbre.

CCCL.

Bien en su Iliada lo apuntó el *poeta*
Y gran Genearca de la heroica Lira,—
"*Jove*—diciendo—*si al mortal sujeta*
De esclavitud al yugo, le retira
El don del jénio que su ser completa."
¿Quién de este caso la verdad no admira
En la suerte de América si al cabo
El hombre en ella no vejeta esclavo?

CCCLI.

El jénio americano—asaz brillante
En proëzas heroicas y en la mente
Del pensador que busca la constante
Ventura de esta América al presente
El gran carro en guiar hácia adelante
Del *saber* sobre el vasto Continente,—
Muestra que, rota la servil cadena,
Con alto vuelo su mision ya llena.

CCCLII.

¡Con qué afan pocos hombres, inspirados
En el bien, con la voz de la justicia
Lidian hoi por vencer esos menguados
Instintos de egoïsmo, de codicia,
De vulgar ambicion, y consagrados
Con fervor del *Progreso* en la milicia
Caminan del deber al cumplimiento
Con firme paso y redoblado aliento!

CCCLIII.

De una jeneracion a la otra andando
El fluido inextinguible de la *Idea*,
A la América al fin electrizando,—
ÉSTA en la frente su triunfal presea
Ceñirá un dia: y ya al soplo blando
Del aura de virtud la inmunda tea
De discordia en sus pueblos extinguida,
Vendrá para éstos venturosa vida.

CCCLIV.

Al porvenir, las alas si levanto
Del númen mío, ansioso de verdades, —
Los destinos de AMÉRICA adelanto
Así a ver en radiosas claridades:
De antiguas sombras ella rompe el manto;
Y una edad a otras pósteras edades
Trasmite su *poder*, sus *glorias* cuenta,
O en *foco universal de luz* la ostenta.

CCCLV.

Infinito esplendor tras noche aciaga!...
Perpetua libertad!... Limpia ventura!...
Horizontes sin fin... ¡Cuánto me halaga
Tal perspectiva que grandeza augura
A tu suerte, o América, si hoi vaga
Mi pensamiento sobre edad futura!...
Ai! — que yo entónces dormiré el profundo
Sueño entre el polvo de mi Nuevo-mundo!

La andina Libertad

A SU HUMILDE CANTOR.

Ya dormirás, o bardo, en aquel sueño
Eterno de la tumba! — Mas tu Lira,
Voz del alma, — si hoi canta con empeño
Mi caso tan feliz que así la inspira, —
Su eco, en tu patria, llevará sonando
Sobre el tiempo a los tiempos; — de mi historia
Los hechos en los pechos despertando
Con el amor en ellos por la gloria. —

NOTAS ILUSTRATIVAS

Nota (A) páj. 1.

Acaso cincuenta pájinas ocuparía en la estampa tipográfica la nota para este lugar escrita allá cuando no pensé que esta publicacion se hiciera en la plausible ocasion presente, de concurrirse con ella al festejo conmemorativo del grande Americano, cuyo centenario se completa el dia 24 del tan inmediato mes de Julio.

Contrayéndose tal nota a relatar la ocurrencia que en la víspera de estallar la actual guerra en el Pacífico, lugar tuvo entre el Presidente Daza y yo, cuando solícitamente me le apersoné para sujerirle con urjencia un arbitrio que evitar pudo aquella, — ya se comprende que contendrá referencias algun tanto interesantes para la historia.

Mis paisanos, para quienes particularmente escribo estas breves líneas, ya vieron en mi forzoso y tan prolongado estrañamiento de la patria, y en la suspension así de mi accion cívica, las consecuencias desgraciadísimas para mí, de la temeridad ofensiva con que se calificó mi comedimiento patriótico, a la vez que humanitario a mi parecer.

Para ocasion más conveniente reservo pues semejante publicacion. Sólo diré aquí, que hube de creerme autorizado para dar ese paso, entre otras circunstancias, por la de haber yo firmado en mi calidad de Presidente del Cuerpo Lejislativo esa famosa lei del Impuesto de los *diez centavos como mínimum;* que ha sido causante de la guerra. No me esplico, entre tanto, — cómo pude haberla firmado yo, cuando por mi obligada ausencia de la Cámara durante la sesion de 14 de Febrero de 1878, el digno Vice-Presidente de ella dirijió la discusion sobre el asunto y

tomó la consiguiente votacion. Por dicho honorable señor firmadas aparecen las demas leyes sancionadas en ese día, — excepto la tan ocasionada a gravísimos resultados.

Nota (B) Octava 43.

Segun lo significa la presente estrofa, en 1810 la delegacion de la autoridad réjia de España para el gobierno de sus colonias americanas, se encontró confiada a cuatro Vireyes — que lo eran — de Méjico, del Perú, de Nueva Granada y de Buenos Aires; y a tres Capitanías Jenerales en las circunscripciones de Venezuela, Guatemala y Chile; siendo independientes entre sí para su rejímen jurisdiccional esas siete divisiones territoriales.

Se ha marcado en la referida octava, para salvar el anacronismo, la denominacion de "*Colombia*," equivalente ahí a Nueva Granada; pues tal nombre fue posteriormente dado por Simon Bolívar a la Unidad nacional republicana de su creacion; siendo su principal centro el Estado de Cundinamarca o Santa Fé de Bogotá.

Nota (C) Octava 61.

El Jeneral don Francisco Xavier de Elío obtuvo en España a su regreso de América el gobierno de Valencia, y allí en 1820, contrarestando a la revolucion liberal española, era tanta, se dice, la dureza de sus actos de autoridad que sublevados contra él los valencianos, lo apresaron y, juzgándolo militarmente, lo fusilaron en 1821. — A poco de tal suceso Fernando VII rehabilitó su memoria mediante gracia al primojénito del finado, de titularlo "*Marques de La Fidelidad.*"

Nota (D) Octava 76.

Al calificarse aquí a Elío de *tan cuerdo* se ha querido decir que fue entónces avisado y prudente político, como lo fuera en el mismo caso contra los manejos de Goyeneche, la Audiencia de Chárcas en 1809.

Antigua y sobrado conocida, desde la providencia conciliadora del Papa Alejandro VI, es la historia de las cuestiones entre las Coronas de España y del Portugal sobre límites en sus respectivas posesiones territoriales en Sud-América; atribuyéndose con fundamento a la política portuguesa, y a la brasilera despues por secuela tradicional, el propósito constante de abarcar la mayor estension de territorios a su parte, en menoscabo de los derechos de la vecina. Más que todo se ha visto el empeño de absorber el Estado Oriental del Uruguay.

El antecedente, pues, consentido por Elío, justo modelo entónces de *fidelidad*, de que la consorte del Rei don Juan VI a la sazon refujiado con su corte en el Janeiro, — so pretesto de favorecer derechos de su hermano el monarca español, asumiese dominio activo e influencias en la defensa de Montevidéo, pareció al criterio previsor de tal jefe, mui peligroso para el porvenir; no obstante haber aceptado en un principio los auxilios y consejos de esa princesa que, — como se sabe, estando en ese tiempo prisioneros en Francia Fernando VII y sus dos hermanos varones, manifestó pretensiones al trono español, — abolida como habia sido, formal pero secretamente, la lei sálica por las Cortes de 1789.

Nota (E) Octava 90.

La guerra de *quince años* en el Alto Perú ha llegado a establecer, para el juicio de algunos americanos un tanto escrupulosos, el siguiente problema. Dicen éstos: — "Esa resistencia durante tres lustros, a los ejércitos liberales procedentes del Plata, por las armas realistas con soldados en su totalidad naturales de la localidad misma acaso — ¿puede imputárseles como meritoria a los alto-peruanos?" — El criterio histórico cuando vacila en este punto, no desconoce que esa larga escuela de combate, aunque en las filas del servilismo y al mando de españoles jefes, de severa disciplina, hizo aguerrido y diestro soldado de línea al militante boliviano.

Nota (F) Octava 150.

El Jeneral don Antonio Gonzáles Balcarce es el personaje militar de quien aquí se hace especial referencia. Los otros dos

Jenerales sus hermanos, fueron don Márcos y don Juan Ramon, Gobernador de Buenos Aires este último poco ántes de haberlo sido el célebre Rósas.

Tuvo el primero, y el más notable de estos tres guerreros arjentinos, número igual de hijos: de los cuales don Mariano Balcarce, el mayor, casóse en Europa con la hija única del Jeneral don José de San Martin; la señorita Mercédes de San Martin y Escalada, dama como pocas tan ilustrada, y tan discreta al propio tiempo, — que, si su egrejio padre llevaba modestamente su verde corona de laureles, — ella estuvo siempre coronada con la blanca aureola de la modestia.

Honraron estas personas con aprecio jeneroso al autor de este humilde poema, por la amistosa recomendacion del malogrado jóven poeta de Buenos Aires don Florencio Balcarce, hermano, el menor, del referido don Mariano. Residente este señor desde muchos años en Paris, es actualmente Representante diplomático de primera clase en Francia, sirviendo a su patria, la República Arjentina.

El *inmortal Americano* San Martin, por la misma recomendacion, favoreció al jóven (que hoi anciano le consagra algunas estrofas) con más de una visita en su habitacion de estudiante, allá en el bullicioso centro de las humanas grandezas; llamándolo, en afectuoso dictado, "*paisano*"; y llevó su jenerosa complacencia para con él hasta haberle obsequiado sobre su album el tan valioso autógrafo conteniendo estas sublimes cuanto sentenciosas palabras:

"*Los hombres juzgan lo pasado segun la verdadera justicia, y lo presente segun sus intereses.*"

José de San Martin.

Conceptos que, igualmente escritos sobre otro album de un amigo mío de Buenos Aires (don Manuel J. de Guerrico), — a más de un americano distinguido, como el Jeneral don Bartolomé Mitre y el publicista señor Alberdi, que tambien me dejaron ahí, cada cual su autógrafo, pareció al advertirlos de la propia mano del eminente Campeon, la espresion de una esperanza en él, o su profecía segura sobre el justiciero fallo que,

despues de haber la calumnia lastimado tanto su corazon nobilísimo — (callando él a todo con la digna serenidad del sábio) el porvenir pronunciaría acerca de su entidad histórica; — como ya ha sucedido.

En cuanto a don *Florencio Balcarce*, tercer hijo del Héroe de Suipacha, y quien por su manifiesta vocacion, es seguro que en la Arjentina república hubiera descollado como el primer jénio poético de la época (Bien emite tal juicio en su respecto su ilustre paisano don Ventura de la Vega) — sabido es que murió en 1839 a la edad no cumplida de veinticuatro años. — A este jóven de levantada intelijencia y tan pronto malogrado, debe y le guarda quien esto escribe mui cariñoso constante recuerdo, por haber sido su amigo, su profesor en filosofía y el guía primero que tuvo para el cultivo tan consolador de las bellas letras.

No es dable ser conciso, ménos aun el evitar en la espresion de los recuerdos cierto tinte de tristeza cuando, ya resbalando sobre la pendiente del invierno de la vida, pasa revista el espíritu — en falanje de *rosadas visiones* esparcidas a distancia — a tantas satisfacciones afectuosas que mui atras quedaron, como — con éstas — quedó tambien el álito vivificador y halagüeño de las brisas primaverales que nunca se renuevan para el ánimo.

Nota (G) Octava 170.

Algunas memorias de aquel tiempo efectivamente aseguran que tal comandante, llamado *Castillo*, confabulado estuvo con los realistas para suscitar el conflicto mediante tan temerario desaire hecho a Bolívar; ya que en esos momentos el formidable ejército llegado de la Península cubria las costas venezolanas y se encaminaba sobre Cartajena, teatro mui luego de sus actos de ferocidad la más sangrienta. En trance así crítico, dejando Bolívar su poca fuerza para aumentar la guarnicion de aquella plaza, cuyo jefe le fuera pues rebelde por solo ojeriza personal él creia, y que nó por traidor intento, — se embarcó y dirijió a la Jamaica donde se propuso buscar nuevos recursos en favor de la Causa de la libertad.

Nota (H) Octava 174.

Fue el 2 de Mayo de 1816 cuando tuvo lugar tal suceso. Brion, natural de Curasao (Antilla holandesa), pero reconocido *ciudadano* de Cartajena, apénas avistó sobre su rumbo, cerca ya de la Isla Margarita, un grande bergantin llamado "*El Intrépido*" y la goleta "*Rita*," navegó recto a dar caza a esos dos buques de guerra españoles; y no obstante heróica resistencia del enemigo, los capturó al cabo de reñido combate; muriendo en el acto del abordaje el Comandante de "*El Intrépido*," don Rafael Iglésias. Tambien fue herido el Comandante Brion, pero no de gravedad.

Nota (I) Octava 181.

Releyendo mis versos algunos meses despues de terminado este mi *raquítico* poema, paré la atencion sobre el concepto de esta estrofa; y al punto pensé si en el caso mui reciente de la guerra del Pacífico, algun rasgo semejante, en las condiciones especiales que se fuese, habia tenido lugar renovándose los ejemplos, sobre nuestro Continente, de la abnegacion heróica.

Cualquiera que sea la nacionalidad de los héroes *ejemplares*, plausible será la justicia que indistintamente les haga la historia cuando borre el tiempo la lúgubre sombra de los contemporáneos odios.

Vengan de donde viniesen los modelos de heroicidad verdadera, conviene glorificarlos; popularizándolos dignamente para su imitacion por la marcial juventud americana.

Para el caso empero, de motejarse por la pasion rencorosa las manifestaciones de esta naturaleza cuando se advierta en ellas la imparcial o franca justicia, — se me ocurre escribir:

Lo cortés nunca amengua lo valiente:
En ser justo hai valiente cortesía;
Y, en lid de buena lei, fue solamente
Injusta o descortés la cobardía.

Nota (J) Octava 208.

De paso al Brasil visitaba yo Buenos Aires en Abril de 1870. --Una mañana, trayéndome una tarjeta se apersonó en mi habitacion (Hotel del Louvre) uno de los sirvientes del establecimiento para anunciarme una visita. La tarjeta decia simplemente "General Páez" y me hacia saber que era el famoso guerrero venezolano quien iba a honrarme con su presencia.

Asomaba en el instante a la puerta del pequeño salon un finísimo galgo llevado por alguien, al que precedia, sujeto por una luciente cadena metálica. Se presentó por fin su propietario.

Era éste un bizarro anciano de no poco elegante porte; pero en quien se advertia alguna vacilacion en el andar como efecto de la edad senil, si tambien no fuese—resultado en parte, de esa timidez que imprimen al cabo sobre el carácter o modo de ser del hombre envejecido en el servicio no vulgar de su patria, así las decepciones como la forzada peregrinacion del ostracismo mendigando hospitalidad;—o quizas el desaliento consiguiente al caso aquel sentido y espresado por el Dante:

"*Tu proverai*............................
.................., *e come è duro calle*
Lo scendere e'l salir per l'altrui scale"

Fue, se comprenderá, grande la sensacion de admiracion y de respeto que en mí produjo aquella repentina aparicion.

Se apresuró a espresarme,—estrechando mis manos el histórico guerrero de la Independencia de su país, y del cual fue Presidente,—que por varios diarios de la Ciudad habiendo sabido de mi paso accidental como Ministro boliviano al vecino Imperio, habia querido saludarme personalmente, animado de gratitud como se sentía por el jeneroso gobierno de mi patria que le habia acudido con honorables muestras de personal interes, al tener noticia de que allí se encontraba en desafortunada condicion de proscrito. Manifesté por mi parte al personaje insigne toda la distincion que merecia.

Sentados ámbos nos entretuvimos en conversacion dilatada.

Memorable ha debido serme aquel instante; tanto más cuanto que, contemplando con interes vivísimo parecido a la maravillada curiosidad, al lejendario llanero, recordaba yo entónces el caso espresado en la octava de mi poema, sobre la que esta esplicacion recae.

Cuenta en verdad un biógrafo del Jeneral Páez, enumerando muchas de sus asombrosas proezas, lo que en seguida reproduzco:

...... "En otro combate — dice — (Se refiere a la gran batalla en los llanos de Calabozo) en que dispuso Bolívar algunas cargas atrevidas, Páez despues de eminentes pruebas de bizarría en la accion, se retiró hácia un lado, se apeó del caballo y se tendió por tierra vomitando espuma como un leon enfurecido. El Coronel English se precipitó solícito hácia el paciente como para auxiliarlo; pero fue contenido por su asistente de ordenanza que le rogó no pusiera la mano sobre su jefe en aquel estado; asegurando que mui luego por sí solo se repondria de un acceso que le era habitual al fin de una lucha ajitada. A pesar de tal interposicion respetuosa, llegóse a Páez el caballero ingles para bañarle el rostro con un poco de agua, de la que le hizo beber algunos tragos. Con esto vuelto en sí el intrépido Colombiano, espresó al Coronel su agradecimiento; diciéndole que la faena de la jornada le produjera semejante accidente; pues segun su cuenta habia bandeado uno en pos de otro a *cuarenta* adversarios con su lanza: "*al derribar el último* (concluyó) me sentí desfallecer a tal estremo." Y ofreció todo tinto de la sangre que aun goteaba, aquel instrumento de sus hazañas al Coronel English como un presente amistoso, acompañado de tres magníficos caballos." — Añade en este punto el autor frances narrador de ese episodio sorprendente: — "En tal mezcla de bravura así probada, de abnegacion tan absoluta de sí propio, de crueldad furibunda y de tanta jenerosidad caballeresca — ¿no es cierto que se encuentra todo lo que puede pintarnos a lo vivo los héroes de Homero?"

Tal hubo sido por sus cualidades conocidas el célebre batallador; a quien personalmente veía yo a mi lado aquel día, — cuando la senectud en él y la ingratitud de los hombres de

nuestra raza republicana, lo reducian a la necesaria compañía de un mimado perrillo, para guiarle los pasos por entre las indiferentes muchedumbres de los pueblos democráticos.

Nota (K) Octava 247.

En efecto: el Jeneral colombiano Montilla respondiendo a oficio, relativo al caso, del Brigadier don Vicente Sánchez Lima conocido por su ferocidad rencorosa, y quien pocos días ántes había ultrajado, en una proclama datada en Santa Marta, a los dignos patriotas, — decíale (Fecha 28 de Julio de 1820) estas rudas cuanto leales y francas espresiones: — "El que persiste en sostener una guerra inícua, y engaña a los pueblos por disimular su impotencia, sus frecuentes derrotas y su cobardía, — es vil, es falsario y hombre indigno de la clase militar. Por tanto, la proposicion que nos viene de su parte sólo merece el menosprecio. — Dios y la Libertad!

MONTILLA."

Nota (L) Octava 251.

En uno de mis ensayos dramáticos, — el que lleva por título y está publicado, — "*Más pudo el suelo que la sangre,*" — mediante cuyo argumento manifesté la verídica circunstancia de que, no los indíjenas de América, sinó los descendientes en ella de jenuina española raza rompieron, por afecto a la tierra natal, el vínculo político qne a sus projenitores los ligaba, — presenté una lijera descripcion de la batalla de Carabobo, poniéndola en boca de uno de los protagonistas.

Como procuré abreviar en lo posible el cuadro épico que dejo nada más que bosquejado, — por cuya razon tambien se advertirá que despues de haber delineado los principales eventos consumados en las comarcas arjentina y chilena, al pasar a ocuparme de Colombia tomé el hilo allí de la accion libertadora solamente desde 1815, silenciando sus esfuerzos o episodios anteriores con Miranda contra Monteverde, Bóves, etc., — he omitido en mis pinceladas presentes la repeticion descriptiva de

aquella célebre jornada. Mi objeto fue no fastidiar, a quien me honre leyendo mis versos, con la abundancia de éstos; pues que al fin empalaga, diré, la cadente monótona uniformidad del ritmo. Tal suelo esperimentarlo yo mismo siendo así que gusto de semejante forma de elocucion.

Por otra parte, venga o nó aquí al caso su aplicacion regular, hice aprecio siempre de aquel precepto del lejislador literario de los franceses, aun más atendible cuando falta en la espresion variedad y riqueza de colorido:

" *Souvent trop d'abondance appauvrit la matière.* "

En cuanto a la *variacion* de metro o convinacion de estrofa, debe pensarse, que si bien aliviaría ella en el oido el fastidio de la monotonía acústica; pues como dice el erudito don Tomas Antonio Sánchez (al ocuparse de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita) — " *Una larga poesía no variada en su metro suele hacerse fastidiosa a los que fácilmente se fastidian de todo lo que no está sazonado con la variedad,* — pugnaría con el arte clásico tal arbitrio en ciertas ocasiones; desde que el propio preceptista dice a continuacion: — "*Pero esto léjos de ser una falta reprensible, debe tenerse por un acierto laudable. Porque un poema, de su naturaleza épico, por largo que sea, nunca debe variar de metro, como vemos que no lo variaron Homero, Virjilio, ni Lucano, ni otros...*"

Por lo tocante a la estrofa, ya se sabe que la *octava real* es, en nuestra literatura castellana, la privilejiada de órden para la epopeya; y hai que avenirse a ella no obstante el *fastidio* — que sólo se remedia abreviándolo.

Nota (M) Octava 274.

Contraje relacion amistosa con este poeta, en ocasion de formar él y yo parte de una Corporacion diplomática, constituida ante el Gobierno de un Estado americano. Era el honorable señor Cáñas, Plenipotenciario allí de la República del Salvador.

Nota (N) Octava 288.

Mi primera composicion lírica que se apreció por personas competentes como produccion poética de algun mérito, es la titulada "*Pensamiento en el mar.*" A ella pertenece la *octava* de cuya reproduccion en el presente poema incidentalmente me aprovecho para esta nota, — oportuna esposicion de noticiosa índole, y de reminiscencias literarias, para mí en el momento actual mui consoladoras.

Mi *americanismo*, diré empleando el tan acariciado neolojismo de nuestro político vocabulario—(y el que empleado fue primeramente por el célebre tirano don Juan Manuel de Rósas, si es que no lo hubiese inventado él mismo o su escritor oficial *De Angelis*, segun lo creo por mis recuerdos), me inspiró, bien se advierte, el deseo de pagar desde temprano el primicial tributo de mi lira al descubridor de la parte del mundo sobre la cual nací. Así tambien lo pagué inmediatamente despues al Fundador de mi patria republicana con la *Oda* de aquel tiempo, rejistrada (con yerros tipográficos) en el libro "*América poética*" dado a luz en 1846 por el acreditado humanista arjentino don Juan María Gutiérrez: oda que éste habría sin duda tomado de un periódico de Lima donde se publicó en 1842.

El *Pensamiento en el mar* lo escribí navegando el Atlántico en 1839, de edad yo entónces de diezisiete años. Hasta aquel tiempo nada había leido en verso castellano que se hubiese publicado en homenaje a Colon: y bien creo que solamente a partir de 1843 se contrajo el habla de Cervántes a la poética alabanza del insigne Genoves, en la oportunidad de haberse difundido y estar ya en todos los idiomas divulgada la obra de Washington Irving, que puso a la órden del día la memoria del gran jénio.

Fue en el año de 1849 cuando el Licéo de Madrid llamó a los poetas españoles a un certámen para aquel objeto; siendo un americano quien reportó en tal concurso el lauro consiguiente, don Rafael Baralt, de Venezuela, con su magnífica *Oda "a Cristóbal Colon."*

Don Ramon Campoamor, autor de las *Doloras*, y más tarde, en su edad madura, del fantástico poema de alto vuelo — "*El Drama Universal*" que apareció en 1869, — había mucho ántes que éste publicado su trabajo épico sobre Colon: asunto cantado en ese tono, durante el siglo precedente, primero por la escritora francesa Mme. du Boccage, la protejida de Voltaire y de Fontenelle; y despues, en 1787, por Joel Barlow, diplomático y poeta anglo–americano. Ambos poemas constan de diez Cantos cada cual, bajo los respectivos títulos "*La Colombiade*" y "*La Vision de Colon.*"

Tocante a mi pequeñísima produccion lírica escrita en el océano mismo surcado, ántes que por otro mortal conocido, por el así *inmortal* buscador de un mundo, — requiero induljencia si no reprimo mi vanaglorioso empeño de marcar en esta ocasion que ella mereció lectura, — cuando todavía se guardaba inédita, — delante de un auditorio el más selecto para apreciarla en su literario valor. Esto fue en Paris (1843) concurriendo yo (como lo testifica el citado erudito don Juan María Gutiérrez en la breve noticia que sobre mi persona daba en 1846) — a la reunion de literatos y poetas españoles que semanalmente atraía a su casa don Patricio de la Escosura, poeta él mismo como se sabe, y más tarde Académico del número en la Real Española de la *lengua*, lo propio que otros a tal círculo entónces concurrentes.

Contábase entre *éstos* el señor don Juan de La Pezuela, hijo segundo del penúltimo Virei de Lima. Limeño de nacimiento el referido don Juan, poeta lírico, traductor notable a endecasílabo castellano de la *Divina Comedia* y de la *Jerusalem libertada*, declamador *aficionado* el más sobresaliente de la Península, — era ya Jeneral de ejército en aquel tiempo, aunque todavía bastante jóven él: — fue despues hombre de Estado bajo el nombre titular de *marques de La Pezuela;* llevando su hermano mayor, — no nativo de América, — los títulos de *Marques de Viluma* y *Conde de Vilcapujio.*

Hoi el Pezuela americano, mui superior al otro en talentos e importancia, bajo su nuevo título de *Conde de Cheste* preside la Academia Española, y por él está firmado, en ese su alto rango académico, el diploma de *Miembro correspondiente estranjero*

de la sábia Corporacion, que a favor de mi persona se libró en Madrid el 14 de Febrero de 1876. Acaso en parte a tal antecedente de conocimiento personal antiguo, he debido semejante distincion con que a tanta distancia de lugar y de tiempo se me ha honrado; enviándome el señor Escosura directamente aquel nombramiento con una carta suya, de su propia letra, llena de sentidas memorias sobre una época feliz ya tan lejana; y a la que refiriéndose ese ilustre personaje español, que tambien fue Ministro de Estado, ahí me decía: — "En la mayor parte los que éramos entónces hombres provectos, terminaron su peregrinacion en la tierra; los pocos que aun quedamos, somos viejos más o ménos inválidos; y los que eran ustedes mozos, tienen más que mediada la vida..." — Cuando estas líneas voi trazando, el amigo que esos recuerdos escribia... tambien él... ya no existe!

Por su laboriosidad y demas excelentes dotes, vacío lamentable ha debido dejar el señor Escosura en la Real Academia donde era Presidente de la Comision de *Academias Americanas;* las que hace algunos años se establecieron mediante iniciativa de la Española, en varios Estados del Nuevo Mundo que tienen por patrio idioma el de Cervántes: siendo las primeras en haberse organizado — la de Bogotá dirijida por don José Caicedo Rójas— la de Méjico por don Pedro Fermin Ceballos — y la de Quito por don José María de Bassoco. Si a mí se me encomendó componer la de Bolivia, ciertas condiciones peculiares a mi patria, que carece de un centro literario capital, no me han facilitado el cumplimiento de mi honorífico encargo: siendo las perturbaciones políticas el no menor obstáculo.

Pues acabo de citar algunas palabras de la amistosa comunicacion con que me prodigó bondad el señor Escosura, veo que para los lectores de esta nota serán importantes mayormente estas otras, tambien tomadas de aquella: — "Mucho estimamos mis compañeros de Academia y yo la cooperacion de los literatos americanos en jeneral y mui particularmente la de aquellos que como Vd. a su mérito relevante juntan la circunstancia de no creerse obligados, para ser excelentes ciudadanos en la República a que pertenecen, a odiar a los españoles de quienes descienden, cuyo idioma es el suyo y cuya historia literaria les es

comun"... "Así comun debe tambien ser a toda nuestra raza el interes de conservar y perfeccionar la lengua que hablamos, y que se ve amenazada hoi por una invasion bárbara de inconcebibles estranjerismos"...

Por cierto que en la circunstancia que voi recordando, relativa a mis versos *cuasi elejiácos* en memoria de Colon, — cuando allá se les aplaudió con no poca induljencia por ese digno apostolado de las letras españolas modernas, ocurrió tal caso en razon de la manera grandilocuente y de la musical entonacion con que fueron allí leidos por el brillante orador y escritor neocatólico don Juan Donoso Cortés, entónces no todavía Marques de Valdegámas. Este señor advirtiendo mi característica timidez y el consiguiente embarazo en que me sentia para leer en público, en medio de un círculo de personas ya de celebridad en las letras cuasi todas ellas, tomó mi manuscrito de clarísima cópia, y ocupó el asiento destinado a los lectores. — ¡Ya se comprenderá cuán reconocido hube de quedarle! Nunca olvido tal acto tan lisonjero para mí, y asaz favorable en aquel mi literario o poético noviciado.

Tambien rememorar me es grato otra incidencia relativa. Ví que estuve en el perfecto sentimiento de la verdad, cuando en tales versos no solamente lamentaba el *olvido* en que habíase dejado la gloria de quien con su jénio obró el mayor engrandecimiento de la España — (pues hasta entónces no se veía su monumental estatua en parte alguna donde se hablase el idioma castellano) — sinó que en una de aquellas mis últimas estancias yo espresaba como adolorido, lo siguiente:

"*El lugar de tu descanso*
De pocos es conocido,
Ni el poeta allí ha vertido
Una lágrima inmortal:
Sólo con ruïdo manso
En noches — calladas — solas —
Batiendo hasta allí las olas
Cantan tu himno funeral!"

Bien pues: no faltó persona mui ilustrada que, notando por mis conceptos la circunstancia de estar sepultos los restos de Colon en una ribera marítima de América, me observase a este

propósito que yo padecia error; aduciendo que la catedral de Sevilla guardaba esa reliquia bajo una lápida con aquella inscripcion histórica:

"A Castilla y Aragon
Nuevo mundo dió Colon."

A vista de tal incidente habia acierto, repito, en la espresion sentida de los dos primeros octosílabos mios arriba señalados; pues que al igual de aquel sujeto altamente instruido, una grande mayoría, entre el vulgo en especial, ignorar debía el hecho de haberse temporalmente depositado los restos de hombre tan famoso en la indicada sepultura; de donde por su testamentária disposicion de que *se le sepultase en tierra americana*, se trasladaron más tarde a la Isla de Santo Domingo. Cuando esta Antilla pasó al soberano dominio de la Francia, la piedad española trasportó, nuevamente, la peregrina reliquia del peregrino inmortal, a una última posada de descanso en la capital de la Isla de Cuba; conservándose entre tanto con el epitafio antiguo, pero vacía, su tumba primitiva en la gran basílica sevillana.

Nota (O) Octava 326.

Referente a la estrofa 18 de su Canto a Bolívar por la victoria de Junin, formula el gran Vate ecuatoriano don José Joaquin de Olmedo, la anotacion en que lamenta su forzoso silencio (a causa de escribir en verso sin duda) para no haber nombrado innumerables valientes que en aquella tan célebre jornada supieron distinguirse.

Nota (P) Octava 335.

Ciertamente La Paz, en el Alto Perú hoi *Bolivia*, por el acontecimiento histórico de — *el 16 de Julio de 1809* cree estar en posesion de esa gloria; la cual por su parte le disputa la antigua Chuquisaca a mérito de la asonada del 25 de Mayo en el propio año; y ahí presentándose uno de los hermanos Zudáñes en el lugar de un *Murillo.*

Sin embargo de no atribuir por mi parte importancia mayor a semejante primacía, — como natural que soi de la Ciudad som-

breada por la gran cadena andina entre el Illampu y el Illimani,— alguna vez he blasonado de ese honor local; marcando el caso en diferentes rimados conceptos.

Haciendo notar de paso el consignado en la *Octava 47* de este poema, aquí reproduzco entre otros, los contenidos en dos Sonetos, hace veinte años, publicados:

A LA CIUDAD DE LA PAZ:

EN SU ANIVERSARIO DEL 16 DE JULIO DE 1809.

Marciales pechos por mi voz un canto
Consagran a tus triunfos, Ciudad bella,
Hoi que así el tiempo en su gloriosa huella
Memora el día de tu esfuerzo santo:—
Tú la primera desgarraste el manto
De altivos reyes — que menguar su estrella
Vieron al brillo de veloz centella
Con que la Libertad les puso espanto.—
El férreo yugo secular rompiendo,
Sin temer de los déspotas la saña,
En aquel día levantaste el grito:
Y el Caudillo patriota allí muriendo
Profético el gran triunfo sobre España
Dejó en los fastos de tu gloria escrito.

(1861. — A peticion del bizarro Coronel Nicanor Flóres, Jefe entónces del Batallon 1.° de línea.)

A MURILLO,

PRIMER CAUDILLO DE LA INDEPENDENCIA.

"La chispa que encendí ya nadie podrá apagarla!..."

(Sus postreras palabras en el patíbulo.)

A tu memoria, de inmortal portento,
Del Dieziseis de Julio gran Caudillo,
La Paz, que hoi canta de tu gloria el brillo
Debiera levantar un monumento.

"*¡Libertad o la muerte!*" fue tu acento,
Mártir valiente, liberal Murillo,
Y de España al caer bajo el cuchillo
Fuiste el profeta del futuro evento. —
En Ayacucho consumóse al cabo
El triunfo de tu heroica profecía:
Y un pueblo libre, que jimiera esclavo,
Entre sus glorias te consagra hoi día
Recuerdo honroso para un pueblo bravo,
Que ostenta por blason tu bizarría.

1861

Nota (Q) Octava 344.

HISTÓRICAS PALABRAS:

QUE SOBRE LA ACTUALIDAD TRISTÍSIMA DE UNA PARTE DE NUESTRA AMÉRICA VIENEN NATURALMENTE AL RECUERDO AL PRESENTARSE EL PRIMER CENTENARIO DE BOLÍVAR.

Accipite enim, orationem præclari
viri et magni in primis.

CICERON.

Pueblos libres de América que gloria
Y gran progreso ambicionais, — el Cielo
Lo primero ya os dió dirá la historia;
Lo segundo tambien a tal victoria
Llegar puede si hai paz sobre este suelo:

Y con la paz la *union*, tras la armonía
De naciones que hermanas en la guerra
De Independencia y Libertad un día
Juntaron su pujante bizarría
Para arrojar tiranos de esta tierra. —

Libres pueblos de América... ¡Concordia!
Cual Dios lo impuso por amor sagrado
Al hombre, que a su imájen fue creado.
¡Ved! — la ambicion ya os dió, por la discordia,
Más de un *amo vulgar* en un *soldado*.

Una jeneracion la sola dueño
No es de la *patria* si la suerte de *ésta*,
Esperando camina, y Dios le presta
Vida adelante. — ¡ Quién tendrá el empeño
Herencia al mundo por legar *funesta !* —

" *¡ Qué el porvenir se salve, y el presente*
Perezca !..." dijo qnien sentir sabía
En lo humano lo grande, y reverente
A una noble verdad su noble frente
Mirando al porvenir allí rendía. —

Escuchad los *acentos* de Bolívar,
El grande Campeon del Nuevo Mundo ;
Que despues de sus glorias, si errabundo
De ingratitud libando fué el acíbar, —
Esto habló... con la voz del moribundo. —

" Testigos fuisteis de mi esfuerzo humano
" Para arrancáros, Pueblos, del abismo
" Donde erais siervos de un poder tirano. —
" Bien quiso el Cielo bendecir mi mano
" Que templó su vigor en el civismo.

" Dejé el mando al notar con pesadumbre
" Que desviada Colombia no abrigaba
" De mi amor a sus leyes certidumbre...
" Así la *Libertad*, desde su cumbre
" Mi voluntad ya vió que fuéle esclava.

" Por enemiga emulacion yo herido
" El blanco fuí de la calumnia odiosa...
" Mas todo lo perdono y aun lo olvido
" Con ser que por las penas conducido
" Soi tal vez, tan temprano, ya a la fosa...

" Pero al morir, *os llamo* con mi acento
" *A la dulce concordia — Americanos !* —
" *Sed unidos en paz !* — *Sed siempre hermanos :*
" *Que así al cabo pondreis firme cimiento*
" *A la dicha de ser* — REPUBLICANOS !

" No anhelo yo otra gloria en el futuro
" Que la grandeza de esta tierra amada
" Tras de tantos martirios libertada,
" Y a cuyo evento concurrí seguro
" De hacer algo por ello con mi espada.

" Qué abunden todos en el noble empeño
" De afianzar la lograda Independencia, —
" El pueblo a justa lei con su obediencia, —
" Y con acto ejemplar quien fuese dueño
" De virtud, de saber, y de esperiencia!..."

De su afecto y sus labios aquel hombre
Este voto final de despedida
Al salir de las brumas de la vida
Dejó caer; — haciendo su renombre
Más santa esa palabra... ¡que hoi se olvida!

Demasiado lo vemos! cuando vemos
Encenderse la lucha asoladora!...
Se olvidó *esa palabra*, ayer, *ahora*...
Y mañana tambien la olvidarémos
Entre el sangriento afan que nos devora!

Guerra entre hermanos! — Maldicion lanzada
De lo más hondo del averno airado
Que, entre charcos de sangre a cada lado,
El carro del progreso en su jornada —
Y al principiarla apénas — lo ha volcado.

¿Dónde vamos, por fin? — ¿Qué mano impía
Abrió el palenque do sembró rencores
Y al niño y a la viuda en los horrores
Sumió de la orfandad tras la agonía
De miles de valientes lidiadores?...

Bolívar! San Martin! Sucre! Belgrano!...
Vélense vuestras Sombras colosales
Allá en las auras del celeste arcano,
Si veis que ya este suelo americano
Vino a ser presa de tan cruentos males! —

¡Tú, Númen de la paz: Ser infinito:
Omnipotencia divinal... derrama
De tus afectos la apacible llama
En el seno del hombre: y — ¡qué proscrito
Del cielo séa quien la lid proclama! —

De Caïn sobre Abel se mira el caso
Sangriento y criminal aquí en el mundo
Renovarse, — gran Dios, — a cada paso!...
Al verlo, mi alma con horror no escaso
Se abisma en ondas de dolor profundo...

(1883.)

R. J. B.

PÁJINA SUELTA

(EN APÉNDICE.)

BOLIVIA, desde el Mausoléo de Bolívar en Carácas, hablar debió de esta suerte a transeuntes y a las venideras jeneraciones:

De América el jigante veis dormido:
Guarda la andina libertad su lecho:
A Iberia si venció, venció al olvido;
Dejando el Templo de la Fama estrecho.
Así, del mundo hasta el final latido,
La fibra ardiente del humano pecho
A todos inclinarse hará ante el HOMBRE
Que al darme vida me legó su NOMBRE.

"ESPRESÉ EL SENTIMIENTO DE MI PATRIA A LA MEMORIA DE SU INMORTAL FUNDADOR" — *Mote del lauro que a consecuencia de certámen literario en 1853, cupo a mi persona.*

R. J. B.